

## Luis Mitxelena: Un vasco de fama internacional

GORKA AULESTIA \*

Quisiera describir en este artículo la vida y la obra de un vasco excepcional para la cultura vasca del siglo XX. Desgraciadamente muy pocos intelectuales se hacen acreedores de este apelativo en el pequeño Euskal Herria. Se trata del lingüista Luis o Koldo Mitxelena (1915-1987). La ocasión para ello me la ha proporcionado la ceremonia religiosa del segundo aniversario de su muerte donde he podido hablar con sus familiares y amigos. Entre estos últimos se hallaban dos muy allegados a él por haber estado juntos durante algunos años en las cárceles españolas con varias penas de muerte. Mi idea era recabar más información sobre la vida y estudios de Luis Mitxelena en esa época tan dura de su vida. La sorpresa fue muy grande al escucharles que después de la muerte de Koldo se han dado cuenta de la talla de gigante intelectual de su amigo gracias a los medios de información. Les he prometido que les presentaré un estudio sobre la vida y la obra de su compañero de cárcel. Este artículo trata de cumplir mi promesa.

Hay también otra razón que me mueve a este trabajo. En el prólogo que el profesor William A. Douglas escribió para mi diccionario *Basque-English Dictionary* hizo una referencia a Luis Michelena (1). En 1975 Koldo Mitxelena, profesor de la Universidad de Salamanca, fue invitado por el "Basque Studies Program" de Reno (Nevada), a escribir un diccionario Vasco-Inglés. Yo acababa de llegar a este Programa de Reno donde me ofrecieron un pequeño trabajo para ayudar al profesor Mitxelena. Desgraciadamente su viaje a los Estados Unidos fue imposible y siempre me quedó la pena de no haberle conocido más de cerca.

Estas dos razones me han movido a escribir estas páginas sobre Luis Mitxelena. El estar de vuelta en el País Vasco después de mi larga estancia de catorce años en U.S.A. y poder valerme de una hermosa biblioteca universitaria donde se hallan todos sus

\* Universidad de Deusto. San Sebastián

(1) Gorka Aulestia. *Basque-English Dictionary*. Reno and Las Vegas: University of Nevada Press, 1989, p. all.

libros, artículos y recensiones, me ha servido de estímulo para adentrarme en este campo bastante diferente al mío pero que me ha parecido fascinante. Los 13 libros, unos 300 artículos, y otras tantas recensiones del autor así como los siete libros que se han escrito sobre su obra me han proporcionado un material más que suficiente para escribir este artículo sobre la vida y la obra de este ilustre profesor (2). En la primera parte de este trabajo me fijaré sobre todo en su vida para ahondar en la segunda parte en su obra, procurando en todo momento resaltar la talla de este profesor vasco de fama internacional que haciendo de la cárcel su primera universidad supo llegar a ser catedrático de varias universidades prestigiosas.

Después de la lectura obtenida de la obra de Koldo Mitxelena hay varias cualidades que quisiera destacar en él desde el comienzo: su compromiso, trabajo y estudio. Fue una vida muy fecunda de servicio a la ciencia y de compromiso con su País Vasco. Koldo Mitxelena sorprende por su gran capacidad de lectura y de observación, por la brillantez de su inteligencia, el profundo conocimiento de la lengua vasca y la extraordinaria formación lingüística. Estaba dotado de una curiosidad intelectual insaciable, de una obsesión de exactitud, de una profundidad y agudeza de juicio poco comunes. Fue un hombre entregado completamente a mantener la conciencia vasca de Euskal Herria y de su lengua que según el profesor Mitxelena le era esencial. Es de admirar también el rigor científico de su metodología en un campo tan vasto de la cultura vasca: lingüística (lexicografía, onomástica, morfología), filología, literatura y crítica literaria. Fue un hombre amante de la ilustración y de la cultura vasca, destacando sobre todo en el campo de la lingüística, filología y literatura.

Es de resaltar también en el profesor Mitxelena su deseo de transmitir especialmente a los jóvenes estudiantes la vasta cultura que poseía. Su obra no se limita solamente a sus escritos sino que abarca a los jóvenes profesores que preparó y a la escuela que formó. En la historia de la literatura vasca se distinguen generalmente tres escuelas por la gran influencia que ejercieron sus fundadores: la Escuela de Sara encabezada por el mejor escritor vasco de entonces, el navarro P. "Axular" (1556-1644), la Escuela del P. Larramendi (1690-1766) y la de Sabino de Arana (1865-1903). A estas tres escuelas habría que añadir la de Luis Mitxelena aunque no sea propiamente literaria y sea tal vez demasiado pronto para valorar su extensión y profundidad. Se puede afirmar que la inmensa mayoría de los profesores vascos actuales que enseñan en los campos arriba mencionados han sido directa o indirectamente alumnos suyos. Su trabajo en la dirección de las tesis doctorales por ejemplo es poco común en el País Vasco.

(2) El cálculo sobre los artículos y recensiones es aproximado por ser en este momento imposible el recuento exacto de todos ellos.

Llegó a ser el miembro cualificado e insustituible en la inmensa mayoría de ellas. El profesor Mitxelena suscitó entre sus alumnos un auténtico respeto intelectual y humano.

## I. VIDA

Luis Mitxelena nació en Rentería (Guipúzcoa) el 20 de agosto de 1915. Fue hijo de una familia de obreros donde su padre se dedicaba a hacer cestas. A los cinco años comenzó a ir a la escuela pero cayó enfermo repetidas veces (3). Gracias a una matrícula gratuita pudo acabar el Bachillerato elemental en el Instituto de San Sebastián en 1935. Durante los estudios en este centro comenzó a sentirse nacionalista. A los 15 años entró a pertenecer al "Batzoki" o centro del Partido Nacionalista Vasco y por enfermedad de su padre tuvo que entrar a trabajar en una fábrica. A los 18 años se afilió al PNV y al sindicato de Solidaridad de Trabajadores Vascos (STV-ELA). Por esa época tuvo la suerte de trabar amistad con el sacerdote de su pueblo Dn. Martín Lekuona, quien ejerció una influencia muy grande en la vida del joven K. Mitxelena. Este sacerdote le orientó en el campo de la literatura vasca y le ayudó a superar y mejorar el vascuence local de su pueblo (4).

A sus 21 años estalló la Guerra Civil Española (1936-1939) y Koldo se alistó en el batallón "Itxarkundia" donde llegó a ser teniente, para defender a su patria vasca contra Franco y sus aliados Hitler y Mussolini. La guerra fue sin duda alguna el acontecimiento decisivo que marcó con más fuerza la vida de K. Mitxelena. Siempre se sintió orgulloso de haber sido "gudari" o soldado vasco. Recordaba con inmensa pena el bombardeo de Gernika, triste suceso que pudo ver desde Ispaster, pueblecito de la costa vizcaína.

Al perder los vascos la guerra, el joven Mitxelena fue hecho prisionero en Santoña en 1937 y tuvo que deambular por las cárceles de El Dueso (Santander), Larrínaga (Bilbao) y Burgos durante los años 1937-1942. En el penal de El Dueso pasó mucha hambre y fue condenado a la pena capital por un Consejo de Guerra. De aquí fue trasladado a la cárcel de Larrínaga donde pasó mucho miedo pues las condenas se cumplían por ejecución a garrote vil o por fusilamiento (5). Koldo estaba convencido de

(3) Siendo niño se veía obligado a permanecer tumbado al sol por una dolencia en un pie. Fue un tumor blanco que le duró tres largos años.

(4) Este sacerdote nació en Oyarzun. Es hermano del célebre escritor vasco Don Manuel Lekuona, que más tarde llegó a ser presidente de Euskaltzaindia o Academia de la Lengua Vasca. Este sacerdote fundó la Agrupación Vasca de Acción social que congregó a grupos de jóvenes inquietos como L. Mitxelena.

(5) La sentencia por garrote vil se ejecutaba precisamente en una habitación que se hallaba bajo la celda de Koldo. Este podía oír los gritos de aquellos sentenciados a muerte que se resistían a ir "a aquel palo".

que iba a ser fusilado y como último consuelo recibió la visita de su anciana madre.

En julio de 1938 fue trasladado con otros presos a la cárcel de Burgos. Custodiados por dos compañías de la Guardia Civil, fueron hacinados como animales en unos vagones de tren. La mayoría de estos 600 presos eran vascos. El recibimiento en Burgos no pudo ser peor pues la muchedumbre se reía de ellos. Para que no faltara ningún detalle, hasta un sacerdote exteriorizó su alegría riéndose a carcajadas al ver a aquellos presos vascos amarrados como bestias.

Poseo unos versos que mi padrino Marcos Gabikaetxebarria, compañero de cárcel de Koldo, escribió y le dedicó como homenaje póstumo el 17 de octubre de 1987. La sencillez de estas líneas no oculta el calvario sufrido por aquella masa humana tratada más bien como una manada de animales peligrosos.

Los seiscientos a muerte condenados que de Larrínaga salimos muy atados con cuerda recia y bien custodiados por la guardia civil y los soldados y así fuimos en larga fila de a dos hasta la estación de Abando, andando, aquí embarcamos en vagones cerrados cuando todo Bilbao estaba durmiendo, peor que a las bestias nos trataron en los vagones donde nos condujeron que ni paja no teníamos en el suelo de los vagones, y es para no creerlo el odioso recibimiento a la llegada a Burgos, imposible que sea olvidada como la marcha a pie hasta el penal unos ocho kilómetros habrá en total (6).

La estancia en la cárcel de Burgos fue terrible. La comida era muy mala y por cualquier razón los presos eran apaleados y castigados a celdas de castigo donde les mantenían incomunicados durante treinta días. En setiembre de 1939 le conmutaron la pena de muerte por la de treinta años de cárcel.

Es interesante conocer el tipo de vida que el futuro profesor llevó durante los largos años que estuvo en prisión (7). La cárcel fue para el joven Koldo su primera universidad y en ella estudió con tesón y orden a pesar de los precarios medios de que dispuso. Sus compañeros de celda le recuerdan como estudiante obstinado que no hacía más que estudiar tumbado en una pobre litera (8). Aquí pudo estudiar lenguas clásicas y modernas: latín, griego, inglés, francés, alemán, además de filosofía e historia.

Ya en el penal de El Dueso había profundizado en el verbo vasco estudiando a fondo los paradigmas. En la cárcel de Burgos

(6) Estos versos no han sido publicados en ningún libro pero los conservo como testimonio muy apreciable por la calidad de testigo del autor de ellos.

(7) Según Matilde, su esposa, Koldo pasó ocho años y medio en las cárceles españolas.

(8) En la conversación que he mantenido con los señores Iradi y Gabikaetxebarria, la imagen de Koldo trabajador y estudioso es la que más ha aflorado en ambos.

pudo estudiar más la lengua vasca y sus dialectos con los compañeros de otras provincias vascas. Pero el “euskara” como lengua no era el fin último del interés del joven estudiante. Le interesaban más el aspecto literario y lingüístico del “euskara” pues Koldo se sintió siempre un novelista fracasado a pesar de ser un asiduo lector del género negro de novela. En esta cárcel pudo tomar también contacto con presos españoles, alguno de los cuales como el profesor Jordá fue más tarde compañero del claustro de profesores en la Universidad de Salamanca. Pudo valerse del *Manual de Gramática Histórica Española* de R. Menéndez Pidal con la que pasaba largas horas dándose, como él mismo confiesa, aquellos “atracones y panzadas” culturales. Este hecho marcó el futuro cultural de K. Mitxelena.

En 1942 se revisó su caso y gracias a la aplicación de varios indultos, su pena de treinta años se redujo a la de catorce años, siete meses y un día. Por fin el 13 de enero de 1943 pudo quedar en libertad provisional y volver a casa. Tenía entonces 27 años.

La vuelta al hogar fue muy dura. En su pueblo habían fusilado a varias personas entre las que se contaban dos sacerdotes. Uno de ellos había sido su gran amigo Dn. Martín Lekuona. El hambre, la escasez de víveres y el miedo eran muy comunes. Incluso cuatro años después del final de la guerra en 1944 seguían los fusilamientos en la cárcel de Ondarreta de San Sebastián. Mucha gente sentía miedo incluso de hablar en vascuence por las calles pues era motivo suficiente para ser encarcelado. En 1942 el Gobierno Militar de Guipúzcoa publicó una orden en que se podía leer entre otras cosas amenazantes: “ya está bien de hablar en dialecto”. El Gobernador Civil de Vizcaya, Genaro Riestra, se atrevió incluso a destruir las lápidas con inscripciones vascas de las tumbas de los cementerios.

El joven Koldo, con sus antecedentes, no pudo encontrar trabajo en su pueblo y tuvo que desplazarse a Madrid donde trabajó de contable durante los años 1943-46. En esa época volvió a entrar en la actividad clandestina bajo las órdenes de J. Rezola, alta personalidad del Gobierno Vasco en el exilio. Estando todavía con libertad provisional en Madrid fue detenido y encarcelado pasando por las cárceles de Alcalá, Ocaña, Yeserías y Talavera entre los años 1946 y 1948. Una vez que fue liberado decidió volver a su pueblo por razón de salud de su anciana madre. Sólo pudo llegar a sus funerales sin poderla ver viva en 1948.

El 2 de julio de 1949 se casó con Matilde de Ilarduya, compañera excepcional en la vida de Koldo durante cuarenta años. Ella supo administrar el hogar y ocuparse solícitamente de los dos hijos para que el futuro profesor pudiera estudiar y alcanzar el nivel que obtuvo. Ella le animó también a acabar los estudios y a presentarse a las oposiciones. Por fin en 1951 acabó su carrera licenciándose en Filología clásica en la Universidad de Madrid. Pudo acabar esta carrera en lenguas clásicas en sólo tres

años, obteniendo el premio de fin de carrera como el alumno más destacado de esa promoción.

Por esos años el nombre de Koldo Mitxelena comenzó a ser conocido en Euskal Herria como joven amante y estudioso de la cultura vasca. Trabajó amistad con dos personas muy importantes en las letras vascas: Dn. Julio de Urquijo (1871-1950) y Dn. Resurrección M.<sup>a</sup> de Azkue (1864-1951). Del primero aprendió el espíritu crítico en los temas culturales, rechazando la improvisación y el amateurismo de los que adolecen muchas obras vascas. Del segundo admiró sobre todo su gran capacidad de trabajo. Koldo pudo tener acceso a personas y obras como la (RIEV) o *Revista Internacional de Estudios Vascos* fundada en 1907 por Dn. Julio de Urquijo y la *Sociedad de Estudios Vascos* (1918) creada en torno a esta revista. En 1954 fue nombrado director de la publicación *Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"*. Los estudios no le impidieron el compromiso político que ha sido una constante en toda la vida de este gran intelectual. Colaboró como secretario de Juan Ajuriaguerra, cerebro gris y jefe de la resistencia vasca que durante los cuarenta años de la dictadura franquista vivió clandestinamente en San Sebastián.

Pero estos trabajos no aportaban ninguna ayuda económica al hogar y Koldo tuvo que buscar además un trabajo. Quería enseñar pero la sociedad franquista le negó un puesto de trabajo. Su situación de ex preso reincidente en las cárceles franquistas complicaba más su situación pues a la hora de pedir la anulación de penales aparecía su ficha negra (9). Por fin encontró un trabajo en un Instituto de Enseñanza Media en San Sebastián (10).

En 1953 fue nombrado académico de número de Euskaltzaindia o Academia de la Lengua Vasca, pero no hizo su ingreso oficial en ella hasta 1961. Los buenos informes de Dn. Manuel Lekuona, presidente de esta institución, contribuyeron a que Koldo ingresara en Euskaltzaindia.

No faltaron manos amigas que le ayudaron a hallar un trabajo tras su defensa de la tesis doctoral en 1959. En 1951 se había creado la cátedra de "Manuel de Larramendi" en la Universidad de Salamanca. Entre los años 1958-1966 fue invitado anualmente a dar unas conferencias en esa institución por el entonces rector Dn. Antonio Tovar. En 1967, a la edad de 52 años, consiguió la cátedra de Lingüística Indoeuropea tras unas oposiciones brillanti-

(9) El tener una ficha de nacionalista vasco era suficiente para negar el trabajo. Para enseñar hacía falta no tener esa ficha de mala conducta política. Con el fin de evitar ese escollo al joven Mitxelena se le ocurrió una idea: pedir su ficha cambiando una letra de su apellido. Gracias a esa trampa nadie pudo hallar la ficha de "Luis Michelena Elissalt" y éste pudo conseguir el certificado de buena conducta para buscar un puesto de trabajo en la enseñanza.

(10) Koldo llegó a dar clases hasta de química. Enseñó también vascuence en el Centro Cultural de San Sebastián. Más tarde, en 1965, obtuvo la cátedra de Latín en el Instituto de Torrelavega (Santander) donde enseñó durante un año.

simas. Durante estos diez años de catedrático (1967-1977) pudo enseñar también durante un año (1969-1970) en la Sorbona de París y fue invitado en 1975 por el "Basque Studies Program" de la Universidad de Reno-Nevada a preparar un diccionario Vasco-Inglés.

Por fin en 1977 abandonó con pena la Universidad de Salamanca donde dejó tantos buenos amigos. Declinando la invitación de otras universidades privadas, aceptó el puesto de Vicerrector de la Universidad del País Vasco en el campus de Vitoria (11). El profesor Mitxelena dio ese paso porque siempre consideró que una de las mayores tragedias de la sociedad vasca era el no haber tenido una universidad (12). En 1978 fue nombrado catedrático de Lingüística Indoeuropea y Vasca de UPV en la Facultad de Filosofía y Letras de Vitoria. Desde esa cátedra contribuyó al quehacer científico sobre todo en la filología vasca.

Tanto esfuerzo intelectual no podía quedar sin reconocimiento ni recompensa. Aunque tardamente llegaron por fin los premios y honores en su ardua labor docente. En 1983 fue nombrado "Doctor Honoris Causa" de las universidades de Burdeos (Francia) y de la Autónoma de Barcelona (España). El Ministerio español de Educación y Ciencia le concedió el "Premio Menéndez Pidal", máxima distinción en el campo de la investigación humana. También fue galardonado con la "Cruz de Alfonso X el Sabio" en España y con el premio "Ossian" de la Fundación F.V.S. de Hamburgo (Alemania). En el curso de 1986-87, a la edad de 72 años, fue nombrado "Profesor Emeritus" de la U.P.V. en Euskadi. Tras su retiro siguió colaborando con esta institución. La última defensa de la tesis a la que asistió fue el 29 de setiembre de 1987. El 11 de octubre de ese año moría en un hospital de San Sebastián dejando a las letras vascas sin el maestro y guía de tantos jóvenes profesores y estudiantes.

Hoy por hoy no se vislumbra en los campos arriba mencionados de la cultura vasca un hombre de la talla intelectual del profesor Luis Mitxelena. Dios quiera que haya en el futuro del País Vasco otro gigante de su nivel. Cuando esto ocurra, estoy seguro de que quien sea, estará muy agradecido a la obra y enseñanza que realizó el profesor Mitxelena. Con su muerte perdimos al primer lingüista profesional de Euskal Herria. Se le pueden aplicar las palabras que un día usó para describir la personalidad de Nicolás Ormaetxea "Orixe" (1888-1961). Fue "la

(11) Recuerdo que en 1979 le escribí una carta pidiendo su consejo antes de comenzar mi diccionario. En su respuesta me hablaba entre otras cosas del esfuerzo que le supuso el tener que abandonar la Universidad de Salamanca y comenzar en la UPV.

(12) Sumándose a la opinión de José Miguel de Azaola, Koldo describe esta universidad de Oñate como "hija no ya de una necesidad, que el país no sentía, sino del entusiasmo de un mecenas renacentista". *Historia de la Literatura Vasca*, p. 13.

figura más representativa de un período de las letras vascas que dura todavía hoy” (13).

Tras este resumen de la biografía del profesor K. Mitxelena permítaseme ahondar más en su personalidad, analizar un poco más su carácter a fin de conseguir un perfil más acabado de su recia forma de ser. Este breve bosquejo no es sino el resultado de mis impresiones obtenidas en la lectura de sus obras, en las conversaciones con su familia y amistades más íntimas y en mi corto trato personal con el profesor Luis Mitxelena. Son varios los rasgos que me gustaría resaltar.

En la entrevista que le hizo el escritor vasco Martín Ugalde aparece esta simbiosis o maridaje entre la persona de Koldo y su amada Euskal Herria. Veamos uno de sus testimonios más esclarecedores sobre este punto.

Mi suerte era la de mi pueblo... Yo, personalmente, no puedo olvidar, aunque lo quiera, que soy yo, que pertenezco a cierta familia, a cierto grupo humano más amplio, etc.

... Pienso que, en un mundo como el nuestro en que las diferencias tienden a borrarse, es beneficioso que nuestra inserción en movimientos universales se haga por la mediación de colectividades menores... No veo por qué tenemos que seguir en Europa el triste ejemplo del indio americano... Como modelo, me gustan mucho más los vietnamitas (14).

Koldo Mitxelena sin embargo no fue un nacionalista que hizo ostentación de su ideario político. Fue apasionado y angustiado por el porvenir de su patria vasca pero sin algaradas ni gritos. Exigió el respeto a la minoría vasca pero sin alardes ni complejos de mártir.

A veces se ha afirmado erróneamente que Koldo no era nativo vascoparlante y que escribió muy poco en vascuence. A lo primero contestó él mismo alabando el arduo trabajo de los “euskaldunberriak” o vascos que han aprendido como segunda lengua el “euskara”, pero apostillando a la vez que no era su caso, pues él había nacido en una familia netamente vasca, en la que su padre, por ejemplo, no dominó jamás el castellano. En cuanto a la segunda afirmación no hay más que hojear su abundante producción en vascuence que se halla en su libro *Mitxelenaren Idazlan Hautatuak* (1972) (Obras selectas de Mitxelena) (15). El día en

## 1. Compromiso con su patria vasca

## 2. Su amor al vascuence

(13) Luis Michelena. *Historia de la Literatura Vasca*. Madrid: Minotauro, 1960, p. 148.

(14) Martín Ugalde. *Hablando con los Vascos*. Barcelona: Ariel, 1974, p. 116.

(15) Esta recopilación de los artículos vascos de Mitxelena así como los retoques en la grafía según las reglas del vascuence unificado se debe a la pluma de Patxi Altuna, gran amigo de Koldo. *Mitxelenaren Idazlan Hautatuak*. Incluso en



que se reúna todo lo que el profesor Mitxelena escribió en "euskara" quedará sin base esa falsa afirmación. Durante los años de colaborador y más tarde director de la revista *Egan* (Volando) desde 1954, Koldo Mitxelena mantuvo una actividad oscura pero muy provechosa, difícil por las circunstancias adversas del franquismo pero prudente e inteligente en favor del vascuence. A partir del número 24 de la colección, esta revista comenzó a ser publicada toda en vascuence gracias a la labor del profesor Mitxelena. Supo aunar esfuerzos y conseguir la colaboración de escritores vascos tan heterogéneos como M. Lekuona, A. Ibinagabeitia, N. Etxaniz, A. Labayen, J. Mirande, G. Aresti, "Txillardegí", etc. Pero su tarea no se limitó a eso sino que él mismo escribió mucho en vascuence (ensayo, crítica de cine y literaria, traducción de obras ajenas, etc.), dejando a un lado los temas rurales, tradicionales y religiosos para abarcar los urbanos, modernos y profanos. Como veremos más tarde, él marcó los caminos del vascuence, sobre todo del vascuence unificado, en el periodo de la posguerra civil. "Orixe", que había sido admirado y seguido como el mejor guía en los años inmediatos a la guerra, fue abandonado poco a poco por muchos escritores especialmente jóvenes que comenzaron a fijarse más en las pautas marcadas por el profesor Luis Mitxelena (16).

Sí es verdad que las obras más importantes de Luis Mitxelena están escritas en castellano, lengua que dominó como un gran orfebre su instrumento de trabajo. Koldo no usó el vascuence como arma arrojada contra los vascos que escriben sólo en castellano por desconocer el "euskara". Se dio cuenta de que sus libros sobre la cultura vasca iban a tener más eco si los escribía en la lengua de Cervantes y optó por ello (17). Koldo fue un vasco amante de la cultura vasca al cien por cien, pero esto no impidió su vocación europea en el campo del saber.

Era un artista de la pluma tanto en vascuence como en castellano. Así como al hablar no impresionaba por el torbellino de palabras y las digresiones constantes, tal vez debidas a su temperamento nervioso, a la hora de escribir tanto en vascuence como en castellano, lo hacía de forma magistral. No en vano poseyó una vocación de escritor de literatura que nunca llegó a realizarse plenamente. Da gusto leer sus escritos en vascuence para apreciar y saborear la profundidad y claridad de pensamiento,

la reciente publicación de *Euskal Idazlan Guztiak*, obra de 9 tomos en que se pretende recoger todos los trabajos vascos de K. Mitxelena, se afirma que no están todas sus obras. Tomo I, p. 77.

(16) K. Mitxelena fue un gran admirador de "Orixe" a pesar de las diferencias que les separaban en el campo del "euskara". Cuando el autor de *Euskaldunak* volvió del exilio en 1954, K. Mitxelena fue a recibirle.

(17) ¡Qué lástima que no escribiera sus grandes obras en inglés pues la lingüística vasca hubiera sido conocida en todo el mundo! Ahí queda una tarea interesante para el que quiera abordar este tema.

la riqueza de su vocabulario, la concisión de su sintaxis y la brillantez de su estilo.

Koldo Mitxelena se nos muestra a menudo con un temperamento nervioso, apasionado, polémico, crítico y muy sincero. En el fondo de su ser era muy tímido y aquí podría estar la raíz de sus reacciones bruscas (18). Su ironía se convertía a veces en sarcasmo. Se nos muestra como intelectual sumamente inquieto. En general se preocupaba de no herir susceptibilidades pero a veces era despiadado en la crítica especialmente cuando no estaba conforme con las actitudes de su adversario (19). En esto nos recuerda en ocasiones al también guipuzcoano Pío Baroja. Era amante de la verdad sin hacerse ilusiones de que la poseía en exclusiva. Fue también un decidido antidogmático y liberal por excelencia. En el aspecto religioso, uno de sus buenos amigos, Patxi Altuna S.J. le califica de "Kristau sendoa... naiz eta kritikaria" (20) (Cristiano firme... aunque crítico).

### 3. Rasgos Personales

En esta segunda parte se trata de dar al menos un resumen de todos y cada uno de los libros del profesor L. Mitxelena. La lista de estos libros seguirá un orden cronológico y no estará hecha según la importancia de los mismos. En este análisis de sus obras valoraré también su gran aportación al vascuence unificado y al Atlas Lingüístico del "euskara".

## II. SU OBRA

Cuando el profesor Mitxelena publicó este su primer libro en 1953 comenzó a establecer las bases científicas de la etimología de los apellidos vascos. El campo de la etimología vasca había estado en gran medida en manos de aficionados hasta los comienzos del siglo XX. El gran interés por el "euskara", iniciado en el siglo

### 1. Apellidos vascos

(18) K. Mitxelena se acaloraba y se enfurecía con facilidad. Recuérdese por ejemplo la polémica que mantuvo con el grupo que publicaba los diccionarios UZEI. Para citar algunos artículos escogeré los siguientes:

*Muga*, 1982, n.º 19, "Los Vascos además de oponernos, ¿qué sabemos hacer?".

*Deia*, 6 enero 1982, p. 2, "Zer gertatzen zaió Mitxelenari". Joxe Azurmendi.

*Deia*, 6 enero 1982, "Acuse de Recibo". L. Mitxelena.

(19) Al hacer la crítica de un libro de una profesora estadounidense emplea incluso la palabra "basura".

"...Aquí todos (bueno, casi todos) nos pirramos por todo lo de allí. (USA) en especial por la basura".

*Muga*, 1981, n.º 13, p. 32, "Koldo Mitxelena".

(20) "Mitxelenaren itzala, besteen ahotan", en *Argia*, n.º 1.169, 10 octubre 1987, p. 47.

Su mujer Matilde me confesó que fue cristiano practicante y que a la hora de su muerte repitió varias veces el nombre de "Jesús". K. Mitxelena fue un hombre muy creyente y a la vez muy crítico con algunas posturas de la Iglesia Católica.

XVI por los apologistas, y renovado en los siglos XVIII y XIX, en especial por el P. Larramendi (1690-1766) y P.P. Astarloa (1752-1806), no había estado libre de pasión, buscando más la reivindicación de la antigüedad y pureza que el estudio científico del vascuence. Incluso a finales del siglo XIX con Sabino de Arana (1865-1903) y sobre todo con algunos de sus discípulos, este interés se había centrado fundamentalmente en los neologismos y en la pureza del léxico.

Con la llegada de algunos vascófilos y vascólogos extranjeros como H. Schuchardt (1842-1929), C.C. Uhlenbeck (1866-1951), Henri Gavel (1878-1959), Karl Bouda (1901-1979), René Lafon (1899-1974), etcétera, la etimología vasca comenzó a ser estudiada con rigor científico. Luis Mitxelena no partió de cero sino que contó con la ayuda de aquellos y de otros lingüistas actuales como Antonio Tovar (1911-1985) y André Martinet (1908- ). Pero fue K. Mitxelena quien contribuyó, de la forma más eficaz, al estudio de las etimologías vascas y a las leyes de la composición de las palabras y de la evolución de la lengua vasca.

El libro *Apellidos Vascos* contiene un estudio lingüístico sólido de los apellidos vascos en las 158 páginas de que se compone. En una introducción de 25 páginas, el profesor Mitxelena establece los métodos y los límites de su estudio. El carácter vasco de un apellido, según él, está condicionado sobre todo por la estructura fonética vasca del mismo. Por medio de las leyes fonéticas obtiene sus resultados sin intentar descubrir en primer lugar la estructura primitiva del mismo o su sentido originario. En otra parte de esta introducción (pp. 22-30) nos ofrece una síntesis clara de las leyes de la composición y de la derivación de los apellidos vascos.

Este libro contiene además, en 78 páginas y en orden alfabético, 634 morfemas vascos que se hallan en una larga lista de 3.700 apellidos. Finalmente este estudio se acaba con un índice de todos los apellidos (pp. 113-154) y con una extensa bibliografía sobre la materia.

2. N. Landuchio. **Dictionarium Linguae Cantabricae (1562)** (1958)

Aunque este libro no sea en su origen del profesor L. Mitxelena, lo pongo en la lista de sus obras por haberlo editado (en colaboración con Manuel Agud) y por haber preparado personalmente su interesante introducción al vocabulario inédito del italiano Nicolás Landuchio, escrito en 1562 (pp. 7-48).

Se trata en principio del vocabulario vasco más antiguo conocido. Este libro, preparado por L. Mitxelena, contiene 191 páginas en las que se hallan una introducción personal del lingüista vasco (pp. 7-48) y un cuerpo del vocabulario del escritor italiano (pp. 49-191).

L. Mitxelena comienza en su introducción a relatar las razones del abandono editorial de este manuscrito. Este contiene los vocabularios español, italiano, francés y vizcaíno preparados por

N. Landuchio, nacido en Luca (Toscana, Italia). El manuscrito se halla en la "Biblioteca Real de Madrid". Anteriormente había sido citado por el P. Larramendi, Humboldt (1767-1835) (que repite las ideas del jesuita guipuzcoano), F.J. Aizquibel (1798-1865) y Julio de Urquijo. Larramendi insertó parcialmente este manuscrito en el suplemento de su famoso diccionario trilingüe, condenándolo con todas sus fuerzas. El abandono de este manuscrito por parte de los escritores vascos fue general desde entonces.

L. Mitxelena, a pesar de comprender las razones de este olvido (pues acredita al autor del manuscrito de muy mal vascongado, y no muy buen castellano), se percató de que en sus 101 últimos folios había un diccionario castellano-vasco muy incompleto pero a la vez interesante. Este vocabulario que se halla precedido por otros dos de lengua italiana y francesa, está lleno de barbarismos, mal escrito y sirvió de burla, más que de prestigio, del vascuence.

Según el lingüista guipuzcoano, el escritor toscano preparó personalmente la lista alfabética de las palabras españolas y necesitó de tres traductores vascos para escribir las palabras vascas.

Hasta el año 1960 no se había escrito ninguna historia completa de la literatura vasca. El excelente trabajo *Le Basque et la Littérature d'expression basque en Labourd, Basse-Navarre et Soule*, escrito en 1941 por Pierre Lafitte (1901-1985), es el resultado de una conferencia que este escritor vasco dio en el Museo Vasco de Bayona. Lo mismo se podría afirmar de la brevedad del libro *Euskal Literaturaren Atze edo Edezi Laburra*, escrita por Nicolás Ormaetxea, "Orixe" (1888-1961), en 1927.

Antes de publicar la *Historia de la Literatura Vasca* arriba mencionada, L. Mitxelena había publicado ya en 1958 un corto pero interesante trabajo sobre la "Literatura en Lengua Vasca", en la *Historia de las Literaturas Hispánicas*, vol. V. En este resumen histórico de la literatura vasca L. Mitxelena ofrece una visión panorámica pero exacta de esta literatura.

Sus juicios son certeros y el trabajo va acompañado de una abundante y selecta bibliografía sobre el tema. Dada la brevedad del trabajo, el autor no ha podido extenderse en muchos detalles. En cambio sirve de estudio básico excelente para ensayos más extensos. La abundancia bibliográfica, la amenidad de estilo, y las clasificaciones tanto temáticas como cronológicas hacen de este corto ensayo un instrumento muy útil para ulteriores trabajos.

En 1960, el profesor Mitxelena pudo publicar su *Historia de la Literatura Vasca*, de 120 páginas de texto, 23 de notas y 16 de bibliografía. Al hacer la crítica de los diversos autores, L. Mitxelena sorprende al lector por sus juicios profundos, objetivos y certeros. Su mérito es grande si se tiene en cuenta que el autor, a pesar de contar con la maravillosa biblioteca vasca de Dn. Julio de

### 3. Historia de la Literatura Vasca (1960)

Urquijo, provenía del campo de la lingüística y no de la literatura. Desea ser en todo momento objetivo y exigente tratando sin escrúpulos los defectos y la falta de interés que han demostrado los vascos en el campo de la literatura escrita.

El libro está dividido en cinco capítulos en los que L. Mitxelena mide las proporciones de la literatura vasca con módulos empleados en otras literaturas. Su espíritu de observador crítico le obliga a huir del tono glorioso de los apologistas vascos que desde el siglo XVI y en los siglos XVIII y XIX, sobre todo, se dedicaron a ensalzar la belleza, la antigüedad y la pureza del "euskara". Relativiza el valor de las obras traducidas que forman una parte notable de la literatura vasca.

En una advertencia al lector (pp. 5-7) L. Mitxelena muestra el objetivo que se ha propuesto. Trata de indicar las etapas más importantes de la literatura vasca desde los orígenes hasta 1960. Encuadra las obras en su contexto cultural, dando énfasis a lo esencial. Sus juicios son a veces duros y muy críticos según la pauta habitual del profesor vasco. Esta historia que él pensó que no serviría más que de esbozo ha llegado a ser un libro que ha marcado las otras historias de literatura vasca que se han escrito en estos 30 últimos años. Se puede afirmar también que en muchos aspectos no ha sido superado hasta el momento por ninguna de ellas.

#### 4. Fonética Histórica Vasca (1961)

Constituye su obra fundamental, y sobre ella se ha basado la filología vasca actual. Es la versión revisada de la tesis doctoral que el profesor Mitxelena defendió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid el 26 de enero de 1959. Es un auténtico monumento lingüístico no sólo por el volumen material (455 páginas) sino por el análisis fonético que el autor hace de más de 3.000 palabras vascas. En 12 páginas introductorias se resumen los principios teóricos sobre los que se basa este estudio; le siguen 10 páginas de bibliografía, 2 de abreviaturas y 3 de observaciones generales.

Con esta obra la lingüística vasca entró definitivamente en el campo de la lingüística científica histórica. Desgraciadamente la lingüística diacrónica vasca llevaba un gran retraso por el aislamiento del vascuence y por la escasez de profesionales vascos en este terreno. Con este estudio el autor sitúa a la lingüística vasca a la altura de estudios semejantes que se habían hecho mucho antes en Europa. Intenta llegar por el estudio de los sonidos del vascuence (usando para ello las técnicas empleadas en otras lenguas) a la reconstrucción del sistema fonológico del vascuence primitivo o protovasco.

Dejando a un lado la descripción del "euskara" actual, L. Mitxelena busca la reconstrucción del vasco prehistórico. Tras integrar los resultados conseguidos por otros lingüistas que le

precedieron como C. C. Uhlenbeck y H. Gavel, el autor se vale de otros métodos más modernos. No en vano han transcurrido muchos años y la lingüística ha conocido mientras tanto una verdadera revolución. R. Lafon y A. Martinet han cultivado también la fonología diacrónica vasca.

Un breve resumen del libro nos ofrece las siguientes partes:

- a) El trabajo comienza estudiando en los 8 primeros capítulos, las vocales vascas, utilizando los testimonios disponibles y aplicando consecuentemente el método comparativo.
- b) Viene más tarde el capítulo de las semivocales (j,w) que en "euskara" son secundarias.
- c) En los 10 capítulos siguientes se estudian las consonantes.
- d) El estudio acaba con otros dos capítulos en los que se analiza el difícil problema del acento en "euskara".

Como es habitual en él, L. Mitxelena acaba su obra con un buen índice de las palabras vascas que ha ido analizando en su trabajo.

Una de las ideas que nos presenta, y que reaparecerá repetidas veces en la obra posterior del profesor Mitxelena, es que el ibérico no está emparentado con el "euskara". Aun suponiendo que existiera tal parentesco, no se ha podido demostrar al menos hasta la fecha.

El núcleo de este libro consiste en unas conferencias que el profesor L. Mitxelena pronunció en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca en los años 1961 y 1962. Es uno de los libros más importantes publicados en España sobre la reconstrucción lingüística. Este trabajo supone una reflexión muy profunda y un conocimiento muy vasto de las diversas tendencias y escuelas lingüísticas en dicho campo. Estas conferencias no pretendieron ser más que una reflexión sobre los principios y los métodos de la reconstrucción lingüística. El libro contiene las seis partes siguientes:

#### 1) Historia y Prehistoria de las lenguas

Todas las lenguas del mundo se nos muestran como sistemas estructurados de fonemas que se dieron en distintas épocas. La mayor dificultad consiste en situarlos en una época concreta y determinada.

La historia del vascuence se remonta al menos a un milenio con la yuda de los textos que se poseen de la Edad Media. Por tanto es posible el conocimiento y la evolución de los fonemas vascos al menos desde esa época. En contra de algunos otros lingüistas como Saussure que sostiene que el "euskara" no se presta a una comparación racional con otras lenguas debido a su

#### 5. Lenguas y Protolenguas (1963)

aislamiento multiseccular, L. Mitxelena defiende que cabe esta comparación por lo menos con el latín y las lenguas romances vecinas.

## 2) Las reglas del juego

Este capítulo trata de los principios en que se funda la lingüística diacrónica y también el funcionamiento de los métodos de reconstrucción. El profesor Mitxelena exige mucha seriedad cuando se comparan las formas actuales con otras más antiguas, señalando los fundamentos empíricos, las leyes constantes y las hipótesis al menos verosímiles.

## 2) Métodos y Criterios

L. Mitxelena afirma que tanto la reconstrucción interna como la comparativa o externa usan fundamentalmente las mismas técnicas y se basan sobre los mismos principios. Insiste en la necesidad de considerar los distintos elementos de la reconstrucción como componentes de una estructura sistemática.

## 4) Lenguas y Protolenguas

Se trata de la comparación de lenguas y protolenguas que deben mantenerse separadas. Las protolenguas proporcionan el mínimo de correspondencia con las lenguas aún vivas que pretenden explicar. En cualquier caso no esclarecen la vida prehistórica de los pueblos que las pudieron utilizar.

## 5) Las Leyes Fonéticas

El concepto de ley fonética es central en todo ensayo de reconstrucción científica. Una ley fonética es el guía más importante pues resume un proceso histórico o prehistórico cumplido en los sonidos de una lengua. El profesor Mitxelena afirma la existencia de estas leyes aunque reconoce también sus limitaciones. En caso de no aceptar la existencia de estas leyes, las reconstrucciones lingüísticas no tendrían ninguna posibilidad de ser formuladas.

## 6) Presente y Futuro

Este capítulo está dedicado a las relaciones entre las distintas lenguas. L. Mitxelena distingue entre afinidad, parentesco y asociación de lenguas.

## 6. Textos Arcaicos Vascos (1964)

Este libro contiene 206 páginas dedicadas al análisis de los textos vascos más antiguos. Es una referencia obligada para iniciarse en la historia de la lengua vasca. El profesor Mitxelena trata

de ofrecer una muestra de lo que representan los datos contenidos en las inscripciones antiguas, epígrafes y documentos medievales para la historia de la lengua vasca. Es una obra imprescindible para el estudio científico del vascuence antiguo.

Esta lista de palabras y frases breves escritas en vascuence antes de su cultivo literario no es completa pero supone un gran esfuerzo personal y un rigor interpretativo exacto de L. Mitxelena para juntar y analizar estos fragmentos literarios de los siglos XV, XVI y XVII que se hallaban diseminados en revistas y libros de difícil acceso para la mayoría de los vascos. La profundidad, prudencia y tacto científicos del profesor Mitxelena son patentes en esta obra donde todo pasa por el tamiz de una crítica severa y objetiva indicando las fuentes, los pasajes dudosos, las soluciones no muy claras y las diversas versiones de estos documentos antiguos.

El libro está dividido en tres secciones:

1. En la primera sección dedicada a la época antigua se presentan y se analizan 12 inscripciones latinas de la época romana. Son las llamadas inscripciones aquitanas.

2. La segunda parte está dedicada a la Edad Media donde aparece un conjunto de nombres de lugares y personas junto a una colección de frases cortas, glosas y palabras sueltas pertenecientes a las épocas comprendidas entre mediados del siglo IX hasta finales del siglo XV. Son interesantes entre otros documentos los vocabularios de Aimery Picaud, los pasajes del Fuero General de Navarra, etc.

3. La tercera parte contiene 122 páginas donde se ofrecen 47 fragmentos de los siglos XVI y XVII. En esta lista se pueden hallar cantares históricos, poesías, proverbios, oraciones, etc., así como el famoso texto vasco de Rabelais, la carta de Bertrand d'Etchaux, los versos improvisados de Milia de Lastur.

Esta obra constituye un estudio científico, sólido, sobre los problemas que el "euskara" plantea a la lingüística. Este estudio obtuvo el primer premio en un concurso convocado por la Junta de Cultura de Vizcaya sobre el tema: "Orígenes del vascuence y proceso evolutivo de sus formas dialectales". El método rigurosamente científico que usa el autor avala la garantía de hallarnos ante una obra profunda y objetiva. Se trata de un libro de 200 páginas, de las cuales 139 están dedicadas al texto y el resto a las notas. No pretende ser una historia de la lengua vasca, sino una visión de conjunto sobre algunos problemas que afectan a esta lengua: orígenes, diversidad dialectal, etc.

El libro está dividido en seis capítulos. En los dos primeros el profesor L. Mitxelena clarifica e interpreta los dialectos vascos. Es un hecho claro que la lengua vasca se ha diversificado en los

7. **Sobre el Pasado de la Lengua Vasca (1964)**



últimos siglos en una serie de variedades divergentes y de formas bastante diversas a veces de una a otra provincia. A pesar de ello, para un lingüista, no hay excesiva diferencia entre los dialectos vascos.

Desgraciadamente el fenómeno de la dialectología vasca no ha sido muy estudiado. Como precursor en estos estudios hay que citar a Manuel de Larramendi (1690-1766), quien trata de este tema en su *Diccionario Trilingüe* (1745), en *El Imposible Vencido* (1729) y en la *Coreografía de Guipúzcoa* (1882). Pero las dos personas que más han destacado en la dialectología vasca son el príncipe Luis Luciano Bonaparte (1813-1891) y Don Resurrección María de Azkue (1864-1951). L. L. Bonaparte, sobrino del Emperador Napoleón Bonaparte, fue "el más vascófilo de los vascólogos" de su tiempo. Su obra de dialectólogo es mucho más importante por la gran cantidad de materiales que recogió con su equipo, que por el peso de sus contribuciones teóricas. Fue el precursor de la dialectología moderna vasca y un observador casi perfecto. Pero como todo ser viviente, su trabajo estuvo condicionado por algunas limitaciones.

La aportación de Don R. M.<sup>a</sup> de Azkue se halla sobre todo en su *Diccionario Vasco-Español-Francés* (1905-1906) y en su *Morfología Vasca* (1923). Estas dos obras nos aportan una información de valor incalculable en el terreno de la dialectología vasca. Pero tampoco este trabajo está exento de inconvenientes. Sus teorías, en ocasiones demasiado personales, perjudicaron algunos de los aspectos de su labor en este campo.

L. Mitxelena juzga críticamente los criterios y métodos empleados por aquellos dialectólogos destacando como inconvenientes la subjetividad, la superficialidad interpretativa y la endeblez de los principios sobre los que se basan sus clasificaciones.

El segundo capítulo trata de las diferencias dialectales dando una interpretación de ellas, mediante la comparación entre los diferentes dialectos. El dialecto vizcaíno que para algunos lingüistas, como el profesor G. Lacombe, es casi una lengua aparte, no es, según L. Mitxelena, más que un dialecto solidario de todos los demás del "euskara".

El lingüista vasco tampoco comparte las teorías del profesor C.C. Uhlenbeck, según las cuales los antepasados de los vascos tuvieron que hablar lenguas diferentes que fueron acercándose y emparentándose paulatinamente. L. Mitxelena mantiene una teoría completamente diferente. Según él, las diferencias dialectales son relativamente recientes.

Teniendo en cuenta al menos los viejos textos del siglo XVI (cantares y refranes vizcaínos) se puede llegar a conclusiones seguras. El vizcaíno es un dialecto vasco más entre los demás dialectos de Euskal Herria. Su forma tan individualizada no le aparta fundamentalmente de ellos. Las formas verbales vizcaínas comunes con las de los demás dialectos son muy antiguas. En

cambio las consideradas hoy como específicamente vizcaínas son bastante recientes.

El tercer capítulo está dedicado a la historia y prehistoria de la lengua. Se reseñan en él los materiales disponibles para diseñar una historia de la lengua. Este capítulo expone los documentos de los que se dispone para un estudio evolutivo o diacrónico del vasco y para una reconstrucción de su estado anterior a los documentos conocidos.

En la parte dedicada al siglo XVIII se vuelve a estudiar el trabajo de M. de Larramendi sobre la dialectología, pero a diferencia de lo dicho en el primer capítulo, aquí se resaltan las sombras o las partes negativas del famoso escritor guipuzcoano a quien L. Mitxelena califica de “genio enredador” y de poco cuidadoso a la hora de distinguir los datos recogidos de oído o por lecturas, de los creados por su imaginación.

El capítulo cuarto está dedicado al elemento latino-románico y se estudia la influencia del latín y de las lenguas románicas sobre el vascuence. Los préstamos recibidos del latín en el “euskara” en el curso de los dos últimos milenios, quedan claramente demostrados. El elemento de origen latinorrománico en el léxico vasco no está mal estudiado. Entre los diversos trabajos hay que destacar los de H. Schuchardt, profundo conocedor del “euskara”. Su libro *Baskisch und Romanisch* (1906) sin embargo se hace difícil de leer pues a menudo se mezclan en él intuiciones geniales junto a opiniones arbitrarias.

El estudio de las relaciones lingüísticas latino-vascas es fascinante por la simbiosis tan estrecha que ha existido entre ellas durante muchos siglos. Este estudio prueba también la resistencia que el “euskara” ha mostrado para conservar su propia estructura y fisonomía a pesar de este acercamiento multiseccular con el latín y lenguas románicas.

El capítulo quinto está dedicado a la posible influencia indoeuropea prelatina en el “euskara”. Según L. Mitxelena, es más escasa y más difícil de ser reconocida que la latina. Existen ciertamente arabismos en vasco (“atorra”=camisa, “izara”=sábana, etc.). También hay que anotar la influencia de préstamos de origen germánico aunque no sea muy importante. Esto nos hace ver que el latín no ha sido la primera lengua indoeuropea que se ha encontrado en contacto con el “euskara”. Estas influencias tangenciales no afectan sin embargo a la estructura del “euskara” pues ni los rasgos de la declinación ni de la conjugación indoeuropeas se advierten en la lengua vasca.

En el sexto y último capítulo que lleva de título “relaciones de parentesco de la lengua vasca” se estudian las relaciones de parentesco genético del “euskara” con otras lenguas caucásicas. El vascuence no es, después de lo dicho; ninguna lengua isla como algunos han afirmado a menudo. Muchos aficionados y amateurs

de la lingüística han pretendido emparentar al vascuence con muchas lenguas, siendo los resultados pobres.

No han faltado en cambio lingüistas de fama que han comparado la lengua vasca con dos grupos de lenguas: las hamitosemíticas (hebreo, árabe, egipcio, dialectos bereberes, etc.) y las caucásicas.

El profesor H. Schuchardt en su libro *Die iberische Deklination* (1908) pensó que había demostrado el parentesco del vascuence con el ibérico, lengua hispánica antigua no indoeuropea que se conoce por inscripciones. Esta hipótesis tiene algún fundamento objetivo y según L. Mitxelena, el ibérico constituye en la actualidad el campo más prometedor para los que desean penetrar en el misterio de la prehistoria del "euskara". Pero por otra parte esta hipótesis se basa en una lectura errónea y muy deficiente de los textos ibéricos. Además las inscripciones ibéricas pueden ser leídas correctamente pero aun en ese caso siguen sin ser entendidas. En consecuencia, la hipótesis vasco-ibérica mantenida por H. Schuchardt, según el profesor Mitxelena, se derrumba por haber sido edificada sobre arena. Suponer que el vasco y el ibérico coinciden en la declinación es, según L. Mitxelena, como poner el carro delante de los bueyes.

Crítica también la hipótesis de un parentesco genético entre el vasco y las lenguas caucásicas aunque siga estando de moda y fuera defendida por buenos lingüistas como C. C. Uhlenbeck, K. Bouda, R. Lafon, etc. Aun admitiendo esta hipótesis como la única que ha sido objeto de un estudio serio, L. Mitxelena no la acepta y se muestra escéptico criticando las razones en que aquélla se basa. Es un hecho cierto que existen muchas aproximaciones entre el vasco y las lenguas caucásicas, pero en opinión del profesor Mitxelena "no es oro todo lo que reluce". Reprocha a los caucasistas el no establecer las correspondencias entre las reconstrucciones del vasco común y del caucásico común. Se limitan a comparar los morfemas y las palabras de cualquier dialecto vasco con los de cualquier lengua caucásica tanto antigua como actual. Esta hipótesis es estéril, ineficaz y un juego inútil, quedando por tanto la filiación del vasco como un misterio sin solución hoy por hoy. Es muy posible que se hayan perdido para siempre algunos eslabones de esa cadena o que permanezcan ocultos esperando la llegada de nuevas técnicas que puedan descubrirlas en un futuro.

#### 8. Estudio sobre las Fuentes del Diccionario de Azkue (1970)

Resurrección M.<sup>a</sup> de Azkue (1864-1951) ha sido uno de los pocos gigantes que ha tenido la cultura vasca. Cada una de sus principales tres obras —*Diccionario Vasco-Español-Francés* (1905), *Morfología Vasca* (1923) y *Euskalerraren Yakintza (Literatura Popular del País Vasco, 1935, 1942, 1945, 1947*. Son cuatro tomos publicados en estos años)— constituyen un tesoro valiosísimo para la cultura vasca.

El diccionario trilingüe de Azkue presenta un vasto material recogido personalmente o comprobado por el autor, además de numerosísimos datos procedentes de fuentes escritas. Esta es la primera gran obra de Azkue. Fue publicada en Tours (Francia) y su elaboración duró quince años. Todos los buenos escritores de varias generaciones se han formado en él. "Orixe" lo calificó de fuente de un vascuence elegante.

El diccionario de Azkue, en opinión de Koldo Mitxelena, no es el inventario total y perfecto del léxico vasco pero fue en aquella época la obra que más se aproximaba a este ideal, por otra parte imposible de alcanzar por el peligro de erratas y otras razones.

El mérito de Azkue en esta obra es muy grande pues careció de precursores. No es que no los hubiera, sino que los desechó como el *Diccionario Trilingüe del Castellano, Bascuence y Latín* (1745) de Larramendi como inservible porque hay en él muchos neologismos creados por el sabio jesuita y por no indicar el dialecto al que pertenecen muchas de sus palabras. Además, este diccionario está escrito en castellano, vascuence y latín y Azkue quería por encima de todo que el suyo tuviera como base prioritaria el "euskara". En general los lexicógrafos anteriores a él habían tomado como base un diccionario español o francés. A pesar de todo se nota una influencia del P. Larramendi en el diccionario de R.M. de Azkue.

Azkue usó como primera fuente la sabiduría popular consultando directamente al pueblo sencillo de las aldeas y de los pueblecitos costeros, sin olvidar a los ancianos vascos de asilos y hospitales. Se valió también de la literatura vasca escrita, especialmente de la antigua. A diferencia de Larramendi, Azkue trató de recoger y no de inventar neologismos. No los aceptó por no ser populares ni se valió de préstamos españoles o franceses, al menos en la medida en que lo hizo Larramendi.

Una obra de tal magnitud, por muy perfecta y acabada que fuera, no podía estar exenta de errores. El profesor Mitxelena a la hora de hacer la crítica de este magnífico diccionario resalta en primer lugar su finalidad: no se trata de destruir sino de subsanar posibles errores. La crítica en este caso no significa detración sino un intento de mejora.

"No se trata de sacar defectos sino de comprobar y precisar en lo posible la autenticidad y la exactitud de cada uno de los datos" (21).

Para el lingüista guipuzcoano, Azkue dio pruebas suficientes de que se hallaba extraordinariamente bien dotado para esta clase de tareas, poniendo además toda su diligencia y atención deseables en su trabajo. Pero el profesor Mitxelena no olvida el carác-

(21) *Estudio sobre las Fuentes del Diccionario de Azkue*, p. 25.

ter humano y a veces hasta demasiado humano de este diccionario debido a la dualidad de la actitud del escritor vizcaíno frente a la tradición. Esta postura de Azkue era una mezcla de respeto y de crítica pues por una parte no reconocía otra autoridad que la tradición pero, por otra, la criticaba y se sentía libre de aceptarla o de rechazarla en cada caso, considerándose a sí mismo parte del pueblo vasco depositario y restaurador del patrimonio,

Es de sobra conocido que Azkue dejó fuera de su diccionario voces muy arraigadas del léxico vasco como "fede" (fe), etc., porque existía su correspondiente voz autóctona ("sinismen"). Influenciado en alguna medida por el purismo reinante en aquella época, Azkue puso dos signos de interrogación en su diccionario a palabras muy enraizadas y de uso común en el País Vasco como "lege" (ley), "liburu" (libro), "meza" (misa) y muchas otras. Es evidente que prevaleció en él el criterio etimológico sobre el del arraigo que este tipo de palabras tiene en la tradición literaria y en el vascuence vivo.

#### 9. La Lengua Vasca (1977)

Esta obra no posee ni la densidad ni la complejidad de algunos otros libros de su autor pero podría ser un manual muy útil y fácil de uso para todos los lectores interesados en conocer la antigüedad y singularidad del vascuence. Es un libro de 87 páginas, en las que se da una visión panorámica de la lengua vasca: su estructura, características, parentescos y divisiones. Está escrito de una forma muy asequible para cualquier lector.

Las opiniones de Koldo Mitxelena sobre el proceso del "euskara" están muy bien elaboradas y son muy claras y acertadas. El vascuence es una lengua hablada en una comunidad reducida que cuenta relativamente con pocos hablantes y cuyos orígenes se pierden en la noche de los siglos.

Quisiera destacar la presentación concisa, clara y pedagógica del libro al exponer a los vascos el interés científico de su lengua; los límites, antigüedad y estructura del euskera; la construcción ergativa y el verbo vasco; los diversos dialectos y su clasificación hecha por L. L. Bonaparte y finalmente las posibles relaciones de parentesco del vascuence con otras lenguas.

#### 10. Lengua e Historia (1985)

Este libro presenta 35 trabajos importantes entresacados de revistas y publicaciones poco accesibles para el lector no especializado en temas lingüísticos. Esta colección de trabajos editada con cuidado y acompañada de índices muy útiles es un libro muy interesante para los amantes de las cuestiones generales de lingüística histórica y diacrónica y en particular de los aspectos de la historia del vascuence y de las antiguas lenguas de la Península Ibérica. El presente volumen ofrece una muestra muy representativa y selecta de las investigaciones del profesor Michelena en el



campo de la lingüística, bien actualizada y revisada en el epílogo por el autor. Los mencionados artículos fueron publicados a lo largo de 30 años entre los años 1952 y 1981.

Los cinco primeros artículos están dedicados a cuestiones de comparación y reconstrucción lingüística. Nos introducen en la historia, evolución y metodología de la lingüística histórica y comparada, incidiendo siempre en aplicaciones a la lengua vasca.

No es fácil hacer un resumen de los temas más comunes y frecuentes de estos 35 artículos pero expongo seguidamente un intento aproximado:

1) Los problemas teóricos y prácticos sobre comparación lingüística y reconstrucción de protolenguas.

2) Los problemas relacionados con el contacto de lenguas, el bilingüismo, con especial aplicación al "euskara".

3) El estudio de las diversas lenguas prerromanas de la Península Ibérica, tanto indoeuropeas como no indoeuropeas.

4) Además de los temas arriba mencionados que guardan cierta unidad, hay otros trabajos dedicados a personajes interesantes para la lingüística general y vasca. Entre éstos destacan los artículos 6, 7 y 8. Los dos primeros nos presentan a dos grandes lingüistas que aportaron mucho a los estudios vascos: Julio de Urquijo y Guillermo Humboldt.

El artículo titulado "Urquijo y la Sociedad de Estudios Vascos" (1971) es sumamente interesante por la valoración que hace Luis Mitxelena de la figura y obra de D. Julio de Urquijo y por las alusiones a temas vitales aún hoy en día en el País Vasco como son la institucionalización de la universidad, el Diccionario General de la Lengua Vasca, el Atlas Lingüístico, etc. El profesor Mitxelena tuvo la valentía de tocar estos temas candentes en plena época del franquismo, citando el programa esbozado por D. Julio en 1918, concluyendo que aquellas metas no se habían alcanzado aún. Este artículo es una muestra clara de cariño y crítica respetuosa hacia la persona y obra del ilustre vizcaíno que destacó por su rigor científico, el esfuerzo crítico y filológico. El artículo supone a la vez una valoración del papel tan importante jugado en la Filología Vasca por los profesores Shuchardt, Uhlenbeck y otros a través de la "Revista Internacional de Estudios Vascos", fundada por D. Julio de Urquijo en 1907.

Según Luis Mitxelena, el ilustre filólogo vizcaíno vio con claridad que la única manera de asegurar el porvenir de los estudios lingüísticos era su institucionalización académica. Supuesta esta base, su obra sorprende por una preocupación muy positiva de atenerse a los datos escuetos comprobados una y otra vez. Exigió el rigor científico tan poco frecuente entonces en la cultura vasca para separar de una vez por todas la fantasía de la realidad y el grano de la paja. Su obra está caracterizada por la erudición y la medida crítica. D. Julio aportó a los estudios históricos vascos un

espíritu de objetividad, de respeto inflexible a los datos y de ecuanimidad en el juicio crítico.

Aunque no fue un lingüista en el sentido propio de la palabra, fue un excelente filólogo que mantuvo siempre un deseo insaciable de perfección y de calidad. Consiguió que su revista RIEV fuera internacional no sólo por su nombre sino especialmente por su calidad. A través de ella luchó para que los estudios vascos en general y los lingüísticos en particular alcanzaran un nivel digno, lejos de fantasías y de arbitrariedades.

Otra de las características que marca a D. Julio fue su actividad de polemista a pesar de vivir, en opinión del profesor Mitxelena, en una época más amable y humana que la actual. Polemizó siempre pero sin perder la moderación y la más estricta cortesía.

El artículo noveno titulado "Lengua y Cultura" (1917) reproduce una conferencia pronunciada por el profesor Mitxelena en la I Semana de Antropología Vasca en la Universidad de Deusto, Bilbao, en 1970. Se analizan en él las relaciones y diferencias entre la lengua y cultura de los pueblos. La lengua para Luis Mitxelena es el medio principal de una cultura, un instrumento sin el cual la cultura no podría existir. Nada es particularmente original excepto la lengua que sirve de vehículo a la cultura. Como principio básico afirma que:

"Todas las lenguas, en principio, son equivalentes; no las hay por naturaleza ni mejores ni peores, ni más altas ni más bajas" (22).

Aboga también en favor de la unificación de una lengua y por la fijación de una norma lingüística, pasando de la lengua vernacular a la standard. Esta unificación no se puede hacer en su opinión:

"... Sin pérdidas, y hasta sin graves pérdidas, pero la falta de unificación es, a cierto plazo, la pérdida total: la desaparición de la lengua misma" (23).

En el artículo 11 titulado "La Lengua y la Política" (1974) el profesor Mitxelena resalta entre otras ideas la triple dirección de las políticas lingüísticas que actúan decisivamente sobre las lenguas: tolerancia, represión y promoción. Estas son las tres actitudes que los poderes públicos pueden tomar ante la situación en que se halla su lengua materna.

En su opinión, hay lenguas oficiales en distinto grado y lenguas que no han alcanzado esa condición. En el uso corriente español, dialecto se contrapone a lengua con una connotación que

(22) *Lengua e Historia*, p. 151.

añade una falta de nobleza o de dignidad. La pérdida de una lengua es para unos una pérdida del patrimonio humano común, mientras que para otros, la desaparición de las lenguas pequeñas es un epifenómeno inevitable del progreso.

El trabajo número 12 que lleva como título "Sobre el bilingüismo" (1978) reproduce una conferencia que el profesor Mitxelena dio sobre el vascuence en Asturias. Enumera en él las condiciones necesarias para salvar las lenguas menores como el vascuence.

Si dos lenguas coexisten en un lugar, difícilmente tendrán las dos el mismo rango. ¿Qué pueden hacer entonces las variedades menores y sus defensores en favor de su pervivencia en un mundo que no les es demasiado favorable? Existen dos procedimientos que están al alcance de todos: la formación de palabras por medios propios (neologismos) y la adopción de préstamos de otras lenguas.

Según L. Mitxelena, por diferentes que sean entre sí los dialectos vascos, está claro que son vascos todos ellos y se diferencian mucho menos entre sí de lo que cualquiera de ellos se aparta de la más próxima de las lenguas vecinas. Aun aceptando una influencia muy grande del latín y de las lenguas romances en el léxico vasco, el "euskara" sigue siendo ininteligible sin previo estudio para cualquier persona de lengua románica o indoeuropea en general.

El trabajo número 14 trata de "la normalización de la forma escrita de una lengua: el caso vasco" (1982). Un breve resumen de la historia de dicha normalización precede a la exposición de los motivos que hacen imprescindible esa unificación del vascuence.

El profesor Mitxelena concreta en este trabajo las características históricas del empleo de la escritura en el dominio vasco.

- a) La diglosia histórica entre el latín y los romances escritos.
- b) La diversidad dialectal del dominio vasco.
- c) El acceso tardío del vascuence a la escritura.

El papel jugado por Koldo Mitxelena fue tal en la unificación del "euskara" que le dedicaré más atención al final de este trabajo. Permítaseme por el momento resumir brevemente sus opiniones relativas a ese tema en este artículo.

En el I Congreso de Estudios Vascos celebrado en Oñate en 1918 quedó constituido el germen de lo que había de ser de inmediato la Academia de la Lengua Vasca; de ella se esperaba con urgencia una orientación concreta sobre la unificación del vascuence. La recién creada Academia procedió a encargar que se elaboraran informes previos, para fundamentar las decisiones necesarias, pero éstas no se tomaron nunca. En cambio, sí hubo un proyecto preciso. Se trata del "gipuzkera osotua" o guipuzcoano completado de Azkue. El complemento vendría dado por elementos tomados de otros dialectos.



Tras la Guerra Civil Española (1936-1939), Federico Krutwig y Jon Mirande plantearon de nuevo el problema de la unificación de la lengua vasca. El primero abogaba por el "labortano clásico" de J. Leizarraga (1571), una forma de escribir arcaizante y con resabios greco-latinos. Otra opinión de peso fue la del P. Villasanté que bajo el mismo nombre de "labortano clásico" proponía un modelo bastante diferente: el vascuence de "Axular" y del siglo XVII labortano, mucho más fácil para el lector de hoy.

Hubo muchas reacciones favorables y adversas tanto individualmente como colectivamente. Por fin, en 1968, y con ocasión del medio siglo de la fundación de Euskaltzaindia, la Academia de la Lengua Vasca consideró llegada la hora de establecer y fijar sus criterios. Para ello se organizaron unas reuniones en Aránzazu (Guipúzcoa) en las que se presentaron y discutieron varias ponencias y comunicaciones. La misma Euskaltzaindia adoptó unos acuerdos moderados que dejaron abierto un camino bien marcado en algunas parcelas del "euskara". Se llegó a fijar como base del estilo ideal una mezcla de los dialectos navarro-guipuzcoano con retoques de labortano. De éste se tomó la famosa letra "h" que tantas controversias iba a crear en el futuro, estableciéndose su uso como obligatorio en algunos casos.

La morfología nominal, a diferencia de la verbal, no ofrecía grandes dificultades. El verbo, y sobre todo el verbo auxiliar, dividía las opiniones de los asistentes, no viendo al final más solución que la de la elección que implica siempre exclusión. Tras largas discusiones dentro de una comisión, se adoptó un tipo de verbo auxiliar navarro-guipuzcoano evitando las formas verbales vizcaínas tomadas de este dialecto occidental, que aunque no forme una lengua distinta, como algunos creen, es marginal.

El dialecto vizcaíno salió como el mayor perdedor en este reajuste. El único factor que habría podido neutralizar esa situación excéntrica hubiera sido una realidad que hoy no existe: que la población de la gran urbe Bilbao, capital de la provincia de Vizcaya, hubiera sido vasca de lengua en su mayoría. Pero desgraciadamente el Bilbao de la expansión económica comenzada a finales del siglo XIX ya no es "euskaldun" en una proporción muy elevada (24).

Varias han sido las razones que motivaron a Euskaltzaindia a tomar la decisión de la normalización escrita del vascuence:

(24) La capital vizcaína fue en este tema muy diferente por ejemplo a Barcelona. Cuando el catalán Pompeu Fabra planteó en 1913 la difícil tarea de la unificación literaria del catalán, hubo opiniones muy contrarias y no faltaron serios oponentes. Pero Fabra tuvo la suerte de poder utilizar como base para esa unificación, la variedad dialectal que correspondía al área demográfica, social y culturalmente más importante de Cataluña, esto es, la zona de Barcelona y su gran comarca. Desgraciadamente no ha habido ningún parecido entre ambas capitales en este punto.

1. El afán de renovación. Las bases tradicionales de la vida de la comunidad vascófona fueron desapareciendo. El caserío, fortaleza del “euskara” en el pasado, fue perdiendo fuerza. El campo entró en una crisis irreversible perdiendo muchos puntos el sector agrícola (25).

2. Por otra parte la familia vasca, cuna del “euskara”, dejó de ser el único lugar de aprendizaje del vascuence suplantada por la importancia de las “ikastolak” o escuelas vascas.

3. Nació así el “euskaldunberri” o vasco que ha aprendido el “euskara” como segunda lengua. Su figura es cada vez más importante en la sociedad vasca y muy especialmente en los medios donde la lengua es más usada. Lejos de considerarse inferior en este terreno al hablante nativo, el “euskaldunberri” se siente superior porque posee el conocimiento gramatical que muchos “euskaldun zahar” o nativos que usan el “euskara” como primera lengua no la tienen.

4. La tendencia a usar el “euskara” como símbolo de unión de todos los vascos, liberándose en lo posible de localismos y provincianismos que impedían tal unión, fue otra razón poderosa para esta normalización.

5. La convicción de que la tradición literaria truncada por el purismo creado por Sabino de Arana, era digna de imitación en lo que se refería al vascuence y su estilo. Esto causó el que “Axular” volviera a ser considerado como el maestro por excelencia de la prosa vasca.

6. La razón más importante fue la utilitaria. Al aumentar la producción editorial como efecto del aumento de la enseñanza del vascuence, se veía claramente la necesidad de la normalización de la forma escrita del “euskara”.

Han pasado más de dos décadas y se puede afirmar que el nuevo standard o “euskara batua” no está estabilizado ni siquiera a nivel de lengua escrita. Queda aún mucho por hacer pero ha adquirido una oficialidad y es usado como vehículo en los medios de comunicación (radio, prensa, televisión) así como en la universidad.

Esta unificación, según el profesor Mitxelena, no debe matar los dialectos que deben tener un lugar también en la enseñanza. La mencionada normalización es una condición necesaria pero no suficiente para la supervivencia del “euskara”.

Ante la imposibilidad de presentar todos y cada uno de los 35 trabajos de este libro, me he limitado a escoger algunos de los más asequibles para el lector vasco, aun sin especial preparación lingüística. No quisiera acabar esta lista sin mencionar la reseña que L. Mitxelena publicó en el *Boletín de la Real Sociedad Vas-*

(25) En la actualidad sólo el 2% de los vascos que hablan “euskara” viven en las aldeas.

*congada de los Amigos del País* (1960) sobre el libro *Vocabulario vasco* (1960) del catalán Mons. Griera. Esta reseña lleva como título "Vocabulario vasco. (Ensayo de una interpretación de la lengua vasca)". Es sin duda alguna el trabajo más humorístico e irónico que he leído del profesor guipuzcoano, donde refleja ese talante de vasco socarrón e irónico que he mencionado al hablar en la primera parte sobre sus "rasgos personales".

Mons. Griera intenta hacer derivar todo el léxico vasco del latín, proponiendo en sus dos gruesos volúmenes una interpretación, definitiva a su juicio, de la lengua vasca. Los periodistas habían preparado el ambiente despertando gran interés por este libro, especie de bomba, contra lo que se había aceptado tradicionalmente sobre las influencias de la lengua vasca.

Transcribo a continuación las frases textuales del profesor Mitxelena:

"Si se trata de una bomba, habrá que pensar (para usar una metáfora ya anticuada) que estaba cargada con pólvora mojada. En realidad, antes que una bomba se trata de una serpiente de mar. Mons. Griera posee una serpiente particular que persigue por los siete mares. A sus ojos, como se sabe, la lengua vasca que por lo general es considerada aislada o sólo lejanamente emparentada con lenguas también lejanas no es otra cosa que un dialecto románico, una forma moderna del latín...

Lo dicho basta para mostrar que este extenso *Vocabulario vasco*, publicado en 1960, no encierra ninguna novedad, por lo que nadie un poco al corriente de las cosas va a escandalizarse de su audacia... En él, al revés de lo que se nos promete en la introducción, no hay ni cultura material ni tradiciones ni historia: no hay más que palabras... Lo más sorprendente es que Mons. Griera, el adelantado de la geografía lingüística en España, no se cuida de señalar la distribución dialectal de las voces" (26).

### 1.1. Orotariko Euskal Hiztegia. Diccionario General Vasco (1987)

Una de las parcelas de la cultura vasca que más atraía al profesor Mitxelena era la lexicografía. Hace más de 30 años que Euskaltzaindia le encomendó la tarea de revisar y poner al día el *Diccionario Vasco-Español-Francés* de Resurrección M.<sup>a</sup> de Azkue.

A medida que pasaban los años, aquel primer plan fue quedando reducido y acabó siendo una obra mucho más extensa y ambiciosa. Con la llegada de la tecnología moderna en el campo de los ordenadores, Koldo Mitxelena se dio cuenta inmediatamente de la necesidad y utilidad de los mismos. Por ello formó un equipo a cuya cabeza puso al profesor Ibon Sarasola, quedando él como director del proyecto. Teniendo en cuenta los cuatro

volúmenes publicados hasta ahora, se puede afirmar que este diccionario será sin duda alguna el trabajo más ambicioso encomendado por la Academia de la Lengua Vasca en los 77 años desde su fundación.

Este diccionario trata de recoger y sistematizar el patrimonio lexical vasco de todas las épocas y dialectos. No se trata de un diccionario normativo como el *Hauta-Lanerako Euskal Hiztegia* de Ibon Sarasola (27), sino que se basa en un material clasificado mecánicamente que comprende los textos vascos propiamente dichos desde la documentación medieval como las Glosas Emilianenses del Siglo X (primeras frases escritas en vascuence). También recoge los testimonios más importantes de las distintas épocas en que aparece el "euskara", desde la documentación antigua hasta 1970. Hay además textos posteriores a esta fecha pero sin recogerlos sistemáticamente. Este diccionario, cuando se haya finalizado, llevará unas 120.000 voces pertenecientes a 785 escritores vascos considerados como autoridades y un millón y medio de ejemplos (28).

Para llegar a esta meta se procedió a una clasificación y despojo de autores y textos, tratando de mantener un equilibrio entre los distintos dialectos del vascuence, los diferentes géneros de literatura (verso, prosa) desde lo más popular hasta lo más elaborado. Esta recogida representa una imagen completa pero no exhaustiva, del léxico vasco a través de la geografía e historia vascas.

A pesar de no ser un diccionario normativo ni etimológico, incluye datos geográficos, históricos y etimológicos sobre el origen de algunas palabras. Cuando se acabe será tal vez el trabajo más grande y profundo que se haya hecho en la historia de la lengua vasca (29).

Se trata de un grueso volumen publicado por el Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco que pretende ser una

## 12. Palabras y Textos (1987)

(27) Ibon Sarasola. *Hauta-Lanerako Euskal Hiztegia*. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. 1948. Hasta el momento (septiembre de 1990) se han publicado cuatro volúmenes llegando hasta la letra H, en la letra "Hegazterrena".

(28) *Orotariko Euskal Hiztegia. Diccionario General Vasco*. Bilbao: Euskaltzaindia 1987. Hasta ahora sólo se han publicado cuatro volúmenes de los 10 ó 12 que se esperan editar.

(29) Existe también el diccionario titulado *Diccionario Retana de Autoridades del Euskera* que se compone de nueve volúmenes. Es el diccionario más completo publicado hasta hoy. Trata de completar y enriquecer el diccionario de Azkue. Es un trabajo serio y de muchos años de duración en el que han tomado parte varios autores: Manu Sota, Pierre Lafitte, Cándido Izaguirre entre otros. Hay que destacar entre todos ellos el nombre del vizcaíno carmelita Lino Akesolo, conocedor como muy pocos en el País Vasco de la lengua y literatura vascas. Ambos diccionarios serán excelentes, siendo el de L. Akesolo tal vez más asequible para la mayoría de los vascos mientras que el de K. Mitxelena puede ser mejor para lingüistas y especialistas en lexicografía.

muestra de agradecimiento y homenaje a Luis Mitxelena, primer director del departamento de lingüística cuando estaba próximo a jubilarse en 1985. Este volumen es una recopilación de algunos de sus trabajos en su mayoría agotados o publicados en revistas de difícil acceso para el lector ordinario. Los artículos recogidos aquí sobre todo tratan de cuestiones de onomástica medieval de Alava y Navarra, toponimia, historia de la lengua vasca y en general de temas relacionados con la fonética, morfología y léxico. En la imposibilidad de analizar todos y cada uno de los artículos permítaseme indicar algunas ideas sobre algunos de ellos.

En el trabajo titulado "Notas sobre las lenguas de la Navarra Medieval", Luis Mitxelena afirma que el vascuence es una lengua "agramatical" en que apenas se escribió nada en la Edad Media. El "euskara", incluso en épocas posteriores, fue una lengua hablada por un número reducido de personas, en un ámbito limitado y con escasísimo cultivo escrito. En estas circunstancias no pudo aspirar a convertirse en lengua de relación para gentes de diferente lengua materna. El problema se agrava si se tiene en cuenta que el Cristianismo y la Iglesia Católica no apoyaron la lengua vasca hasta la Edad Moderna (S. XVI) en que debido a la confrontación de la Contrarreforma con la Reforma aparecieron los primeros libros en "euskara".

Me gustaría resaltar también dos artículos relacionados con dos escritores vascos: J. I. Iztueta (1767-1845) y Gabriel Aresti (1933-1975). En el primero de ellos Luis Mitxelena hace observar la carencia casi continua de escritores laicos en la literatura vasca. Una de las pocas excepciones fue J. I. Iztueta, único de su generación que no perteneció al estado eclesiástico. Para J. I. Iztueta el amor a los Fueros y las viejas libertades vascas debía conllevar necesariamente el amor al vascuence. Hacia 1840, este historiador de las danzas, paisaje, usos y costumbres de su provincia de Guipúzcoa, se percató del peligro de la supervivencia del vascuence. El "euskara", según él, se convertía en un medio de cultura o estaba condenado a desaparecer. Por ello arremetió contra los maestros castellanos que castigaban a niños vascos por hablar su lengua.

En el artículo que lleva por título "Miscelánea Filológica Vasca II", el profesor Michelena analiza la poesía de G. Aresti en su libro *Maldan Behera* (1959). Haciendo suyas las palabras del escritor Ibon Sarasola, Luis Mitxelena afirma que esta obra del poeta vizcaíno constituye la cumbre de su producción poética. En una época en que G. Aresti era todavía más famoso por su poesía social de *Harri eta Herri*, Luis Mitxelena encareció otro tipo de poesía arestiana, menos conocida y más difícil de ser comprendida.

Al final de su artículo, el lingüista guipuzcoano hace un gran elogio del poeta vizcaíno, destacando su inteligencia aguda y su poesía que posee una sabiduría y complejidad que no se han desentrañado aún.

Este último libro de Luis Mitxelena es la tercera recopilación de artículos importantes dispersos en varias revistas. Como hemos visto en los números 11 y 12, las dos primeras recopilaciones fueron los libros *Lengua e Historia* publicado en 1985 y *Palabras y Textos* en 1987. El presente libro se compone de dos volúmenes. En el primero de ellos aparece en primer lugar el libro *Sobre el pasado de la lengua vasca* publicado ya en 1962 y del que se ha hecho ya un análisis en el número 7 de este trabajo.

Quisiera destacar varios artículos del libro *Sobre Historia de la Lengua Vasca* que pueden ser interesantes para el lector vasco. Comienzo por el titulado "La Lengua Vasca y la Prehistoria" en que el profesor Mitxelena destaca la importancia de cualquier lengua. No es un elemento cultural más que se pueda poner junto a otros, sino el vehículo de una cultura. Después de repetir lo que ya se dijo en el libro *Sobre el pasado de la Lengua Vasca* en cuanto al parentesco entre el vascuence y el ibero, da una interpretación personal un tanto "teñida de escepticismo" sobre la antigüedad del "euskara". Lo que se conoce de esta lengua se limita casi en su totalidad a los dos últimos milenios, siendo lo más razonable afirmar que es antigua en la zona pirenaica donde se habló pero sin poder precisar más.

En el artículo "Romanización y lengua vasca", trabajo publicado en la revista *Fontes Linguae Vasconum* en 1984, el profesor Mitxelena resalta tres particularidades de la lengua vasca por las que muchos se interesan tanto en ella:

a) Se desconocen los orígenes del vascuence por no haberse encontrado (ni es de esperar que se encuentre a corto plazo) el lugar que le corresponde en una clasificación genética.

b) A falta de esquemas suficientes de clasificación tipológica, se puede afirmar al menos que el "euskara" difiere muchísimo en su estructura tanto de las lenguas europeas vecinas como de las africanas de la cuenca mediterránea.

c) El vascuence es la única lengua europea que se ha conservado desde los siglos anteriores a los comienzos de la Era Cristiana en esta parte del continente europeo.

En la parte occidental de Europa se dieron en los últimos 2.000 a 2.500 años, dos fases distintas de un proceso: la indoeuropeización y la romanización. El foco de la difusión de las lenguas indoeuropeas no fue occidental, sino que hay que situarlo en el centro de Europa más allá del Rin y del Danubio. Más tarde la expansión del latín cerró el ciclo de la indoeuropeización desapareciendo así muchas lenguas preindoeuropeas. Sin embargo sobrevivió como excepción la lengua vasca en un rincón del Golfo de Vizcaya, al norte y al sur de los Pirineos.

En la época romana, el latín pudo haber hecho desaparecer la lengua vasca, si hubieran durado las condiciones del dominio romano que no duraron suficientemente. En realidad la influencia

### 13. **Sobre Historia de la Lengua Vasca (1988)**

latina y romana en esta zona fue muy escasa a pesar de la pequeñez del territorio y de ser transitable por el centro. La administración romana, según el profesor Mitxelena, no se interesó excesivamente en este solar pequeño y más bien pobre, habitado por un número reducido de pobladores cuya lengua era el "euskara". Esta administración comenzó a funcionar mal para no funcionar en absoluto. Este debilitamiento de los extraños hizo crecer la fuerza propia de los vascos, siendo posible la coexistencia de dos comunidades, vecinas en el espacio pero lejanas en cuanto a sus respectivas lenguas. Se llegó de esta forma a un equilibrio muy estable pero que duró varios siglos en los que el vascuence pudo sobrevivir.

En el corto artículo que lleva de título "Guipuzcoano y vasco" Koldo Mitxelena se nos muestra una vez más sincero consigo mismo al afirmar que: "Siempre me ha extrañado una especie de imperialismo lingüístico guipuzcoano con el que me suelo tropezar con frecuencia. En realidad, no me extraño de nuestras ambiciones expansionistas en sí, naturales aunque no justificadas, sino de la docilidad con que nuestros vecinos suelen aceptar nuestras pretensiones. Este ejemplar espíritu de no resistencia a nuestras ambiciones, por desmesuradas que sean, se observa sobre todo en nuestros hermanos vizcaínos" (30).

Conviene también resaltar en este primer volumen los artículos titulados "Encuestas lingüísticas en el País Vasco" (que citaré más tarde al hablar de la aportación de Koldo Mitxelena al Atlas Lingüístico Vasco) y "Azkue lexicógrafo" cuyas ideas se pueden hallar en el *Estudio sobre las Fuentes del Diccionario de Azkue* analizado anteriormente en mi artículo.

El artículo que se titula "Aurkezpena (Hauta-lanerako Euskal Hiztegia-ri)" resulta interesante especialmente por las ideas relativas al P. Larramendi y su *Diccionario Trilingüe*. Este artículo, que en un principio fue pensado como reseña del diccionario de Ibon Sarasola arriba mencionado, se extiende a otros puntos como el de la diglosia. Es de notar de paso el juicio de valor que el profesor Luis Mitxelena emite sobre los escritores vascos antiguos. En su opinión, éstos (al menos los mejores de entre ellos) hablaban y escribían mejor que los vascos actuales. En su opinión, cualquier "bertsolari" o aldeano del siglo XIX hablaba mejor en "euskara" que los vascos de hoy porque dominaban mejor la lengua materna en sus raíces.

En el segundo volumen del libro *Sobre Historia de la Lengua Vasca* destacaría el artículo número 70, "Introducción [al diccionario de Landuchio]" estudiado anteriormente en mi trabajo.

En el artículo que lleva por nombre "Los vascos y su nombre" el lingüista guipuzcoano hace historia del nombre más anti-

(30) Luis Michelena. "Guipuzcoano y Vasco", en *Sobre Historia de la Lengua Vasca*, Vol. I, pp. 320-322.

guo que define a los vascos: los Vascones. Este vocablo dejó de usarse hace siglos, apareciendo en su lugar más tarde un derivado suyo: "bascongado" o vascongado. Hablar hoy de "vascongado" y de "vascuence" acarrea, según el profesor Mitxelena, incomodidades molestas. Desde finales del siglo pasado hay vascos a quienes parece sonarles mal, casi a injuria, las palabras "vascuence" y "vascongado". Hoy en día se tiende a emplear simplemente la palabra "vasco", tanto dentro como fuera del país, habiendo quedado el vocablo "vascongado" como un arcaísmo. Sin embargo no hay que olvidar que antes la palabra "vascongado" equivalía a "vasco de habla o euskaldun".

El profesor guipuzcoano opina también sobre vocablos y otros temas candentes que han solido suscitar más de una discusión acalorada entre algunos vascos: las palabras: "euskotar", "euskoeuskal", "euskera", etc. En más de una ocasión se ha discutido entre los vascos sobre si Miguel de Unamuno, Pío Baroja o Blas de Otero, son o no escritores vascos. Para L. Mitxelena lo son por ser escritores y haber nacido en el País Vasco. Sin embargo no son representantes de la literatura en lengua vasca o "euskérica".

Al hablar de la vida de Koldo Mitxelena hemos visto que fue considerado por algunos como "euskaldunberri" o vasco que ha aprendido el "euskara" como segunda lengua. Nada mejor para aclarar este error que leer algunas ideas de este artículo en las que él mismo indica claramente su relación personal con el "euskara", "su primera lengua", su conocimiento de todos los dialectos vascos sin que le resultara difícil nada de lo que se había escrito en tal lengua.

En el artículo "Problemas teóricos y prácticos de la lingüística", el profesor Mitxelena nos da unas "nociones trilladas" sobre el "euskara". La lengua vasca no constituye ningún fenómeno milagroso. En principio y en abstracto no es ni superior ni inferior a ninguna otra lengua, ni más perfecta ni más imperfecta que las demás. Como se ve estamos ya muy lejos de compartir las ideas que Miguel de Unamuno expuso sobre la perfección de una lengua dependiendo de la sencillez de su morfología. En este tema, en opinión de L. Mitxelena, el filósofo bilbaíno, "fue representante del progresismo más ramplón" (31). El vascuence no tiene nada de lengua primitiva en el sentido peyorativo aunque sea lengua de un pueblo de cultura primitiva.

En abstracto, no es tampoco ni más antigua ni más moderna que cualquier otra lengua próxima a ella o lejana. Sin embargo el "euskara" conserva entre todas las lenguas del Occidente europeo un interés científico especial, debido a causas extrínsecas como el aislamiento en que quedó cuando las lenguas indoeuropeas se extendieron por toda Europa occidental. Desgraciadamente el vas-

(31) Ibid., Vol. II, p. 636.



co es la lengua peor conocida entre todas las del oeste europeo. En opinión del profesor Antonio Tovar, algo se puede sacar del enigma vasco que a primera vista deslumbra pero que aparece más enigmático cuanto más se profundiza en él.

El artículo que lleva por título "La obra del P. Manuel de Larramendi (1690-1766)" es tal vez el más esclarecedor de los escritos por el profesor Mitxelena sobre el ilustre jesuita guipuzcoano; su vida, el amor al vascuence, el carácter polemista reflejado en las controversias dialécticas contra otro jesuita, el Padre Mariana (que calificó al vascuence de "lengua ruda y bárbara") y los problemas que creó a la lexicografía con la creación de muchos neologismos vascos en su obra *Diccionario Trilingüe del Castellano, Bascuence y Latín* quedan reflejados claramente en este trabajo. Para K. Mitxelena, el P. Larramendi fue un excelente escritor y sus méritos no han sido reconocidos suficientemente.

No quisiera acabar el análisis del segundo volumen del libro *Sobre Historia de la Lengua Vasca* sin mencionar el artículo "Nuestra irresistible ascensión de la poesía a la ciencia" publicado en la revista *Muga* N.º 19, año III, por su crítica de la literatura vasca, así como por la polémica que levantó con el grupo que publicaba los diccionarios especializados UZEL.

Luis Mitxelena hace una crítica objetiva y fría de la producción literaria vasca de entonces. Según él la poesía no gozaba de mala salud, pues se publicaba bastante sin que faltase claridad. La prosa en cambio desmerecía comparada con la poesía. Del género de ficción había muy poco que contar si se exceptuaban algunas narraciones breves y un puñado de novelas aceptables o buenas. En cuanto al ensayo había muchos escritores que lo confundían con el "rollo didáctico". El teatro tampoco era de gran calidad pues se resaltaba más la música que la letra. Otro tanto ocurría con la crítica, donde la buena crítica literaria había quedado reducida a la mínima expresión. Existía mucha ficha bibliográfica no siempre exacta del todo. Desgraciadamente más que unos criterios objetivos privaban las razones subjetivas y de amistad favoreciendo a los amigos y destruyendo a los adversarios con razones aparentemente contundentes pero que en el fondo eran razones personales, "ad hominem".

Aun a riesgo de haber esbozado una caricatura en vez de un auténtico retrato sobre esta crisis de la literatura vasca, el profesor Mitxelena analiza también el tema de las traducciones vascas. Antes se traducían sobre todo obras literarias. Pongamos por ejemplo las traducciones de "Orixe" y de J. Zaitegi o de escritores posteriores como las de J. Mirande y G. Aresti, quien supo traducir maravillosamente al "euskara" algunas de las mejores poesías de su amigo Blas de Otero. En cambio hacia 1981 se traducían sobre todo textos escolares, dando más importancia a lo didáctico y administrativo que a lo estrictamente literario y poético.

La última parte de este artículo es un ataque frontal contra la

forma en que se elaboraban los diccionarios UZEI. En su día este artículo de L. Mitxelena provocó una fuerte polémica entre los defensores de estos diccionarios y los partidarios de las ideas del profesor guipuzcoano (32).

Después de afirmar la necesidad evidente de la creación de neologismos y de reconocer la empresa UZEI como "algo meritório y digno de alabanza, de gratitud y de apoyo pero siempre que se ajuste a algunas condiciones de garantía mínima" (33), el polemista Koldo Mitxelena puso el dedo en la llaga de los peligros que existen en las traducciones o procesos de trasvase lingüístico. Como ejemplo cita la dependencia lingüística que en su opinión es "abyecta" en el caso de las traducciones del castellano al vascuence. El profesor guipuzcoano no acaba de ver los criterios que usaban a la hora de seleccionar las palabras en estos diccionarios especializados de UZEI. Dice hallar "erderismos crudos, y purismos espeluznantes" cuya necesidad no está muy clara, notándose en cambio una evidente dependencia de normas externas sobre todo en lo referente a la significación de las palabras. Cita como ejemplo erróneo la palabra "zentzu" como sentido (de una vía de comunicación) en vez de usar "norabide" que sería la palabra apropiada para este concepto. En su opinión faltaban en esta empresa personas informadas en Historia de la Ciencia y de la Tecnología que pudieran discernir entre el trabajo meticuloso y la chapuza apresurada.

Después de analizar estas 13 obras observo que no he incluido en esta lista el libro titulado *Mitxelenaren Idazlan Hautatuak* (Obras Selectas de Mitxelena), ni los 9 libritos que hasta el momento se han publicado con el título *Euskal Idazlan Guztiak* (Obras Completas Vascas). Dos razones me han motivado a ello. Todos los artículos del primer libro están siendo publicados en el segundo y he tratado de evitar repeticiones. Por otra parte tampoco he analizado el segundo libro porque no se ha publicado aún la serie completa de los volúmenes que se espera editar (34).

(32) A Joxe Azurmendi, compañero del grupo director de UZEI, el artículo del señor Mitxelena le pareció "francamente horroroso". *Deia*, 6-I-1983, p. 2. Con fecha del 15 de enero L. Mitxelena escribió un artículo titulado "Acuse de recibo" en el mismo periódico. Entre otras cosas sugiere que "más valdrá consultar diccionarios ajenos que los propios". Véanse también los tres artículos citados en la nota n.º 18.

En el primer artículo de L. Mitxelena publicado en *Muga* no faltaron ni el tono cáustico y mordaz ni alguna comparación que a juicio del propio Koldo fue "irreverente" (*Deia*, 15-I-1982, p. 4). Se trata en concreto de la alusión personal hecha de un miembro muy relacionado con los diccionarios UZEI, Fernando Mendizábal "persona clave, muestra la espantosa seguridad del sonámbulo que se pasea impertérrito por el alero de una casa de diez pisos".

(33) L. Mitxelena. *Sobre Historia de la Lengua Vasca*, Vol. II, p. 1010

(34) La profesora de Lingüística de EUTG (Deusto, San Sebastián) Elixabete Pérez, natural de Rentería, está haciendo su tesis doctoral sobre K. Mitxelena y sus obras recogidas en los volúmenes que llevan por título *Euskal Idazlan Guztiak*.

En todo caso sirvan estas breves líneas para tener alguna idea del contenido *Mitxelena Idazlan Hautatuak*. Se tocan en él entre otros, temas relacionados con la crítica de algunas películas famosas, diálogos con varios escritores y artistas, opiniones sobre libros vascos y no vascos como los escritores "Orixe", "Txillardegi" y J. Cela, crítica de varios clásicos de la literatura vasca como "Axular", A. Oihenart, Mogel, Tx. Agirre y "Lizardi".

Koldo Mitxelena no fue periodista pero demuestra en estos artículos, sobre todo en los diálogos, una singular maestría por la viveza de su estilo. Su vascuence, puesto al día en "euskara batua" gracias a la labor del profesor P. Altuna, es obra de un artista, profundo conocedor del vocabulario y de la sintaxis vasca. Conserva también el sabor del "euskara" tradicional pero puesto al día, actualizado y modernizado según las exigencias de hoy. Pienso que es hora de que K. Mitxelena aparezca en los manuales de literatura vasca como uno de los mejores ensayistas del siglo XX.

**Aportación de K. Mitxelena al Vascuence unificado y al Atlas Lingüístico vasco**

No quisiera acabar la vida y obra de K. Mitxelena sin mencionar siquiera el papel que jugó en dos temas muy importantes relacionados con la cultura vasca: la unificación del vascuence y el Atlas Lingüístico Vasco.

Como hemos adelantado antes al analizar el artículo "La normalización de la forma escrita de una lengua" en el libro *Lengua e Historia*, el papel desempeñado por el profesor Mitxelena en la unificación del vascuence fue muy importante y merece una atención especial. Se puede decir que este tema está íntimamente unido a la persona de K. Mitxelena por su destacada intervención en la reunión de Aránzazu de 1968. Fue elegido por Euskaltzaindia por su competencia como lingüista y por su sentido del equilibrio. Su intervención, además de establecer las bases de la reforma de algunos puntos del vascuence, estuvo llena de sentido común y los puntos que propuso son hoy seguidos por la inmensa mayoría de los escritores vascos. En lo relativo a la normalización lingüística del vascuence, dio un paso gigantesco proponiendo una reforma de esta lengua enraizada en los escritores clásicos vascos pero no alejada de la lengua hablada, sobre todo la usada en los dialectos centrales de Euskal Herria.

El proyecto de reforma del "euskara" defendido por el académico F. Krutwig, verdadero impulsor del vascuence unificado, no le satisfacía a K. Mitxelena por ser una lengua supercultura y arcaizante, hecha más bien para una minoría elitista y situada en el polo opuesto de un lenguaje popular. Este proyecto no gustó a la mayoría de los escritores vascos, ni al profesor Mitxelena, por ser muy artificial y difícil de ser introducido en la enseñanza y en el pueblo.

El momento fue difícil y muy delicado para K. Mitxelena, pues su plan sobre la unificación del "euskara" desagradaba a

muchos miembros del partido (PNV) al que pertenecía entonces, mientras que para otros, como G. Aresti, era insuficiente y poco profundo (35). El lingüista guipuzcoano, hombre puente entre dos generaciones muy distintas, aparecía como una especie de chivo expiatorio. Aunque en un principio se negó a aceptar la responsabilidad de formar la comisión de las ponencias que se presentarían en la famosa reunión de Aránzazu, tuvo que cambiar de opinión pues la unificación del vascuence era una verdadera necesidad. No faltaron tampoco enfrentamientos verbales entre algunos asistentes a esta reunión. Se llegó a hablar de “imperialismo guipuzcoano”, oyéndose incluso el grito “zaharrak kanpora”! (¡Fuera los viejos!) referido a D. Manuel Lekuona, hombre que por su edad, pasado y cargo (era todavía presidente de Euskaltzaindia), no merecía, en opinión de K. Mitxelena, ese grito.

El profesor Mitxelena se basó en un tipo de lenguaje existente que pudiera marcar la pauta en el futuro. Para entonces se conocía ya la obra poética de Jon Mirande y Gabriel Aresti cuyo “euskara” se asemejaba mucho al vascuence unificado actual. K. Mitxelena se valió de un criterio discutible pero válido, optando por un lenguaje basado en “razones biológicas” y adoptado por el grupo más creador y activo entre los escritores de la nueva generación.

K. Mitxelena era consciente de que la unificación del vascuence era absolutamente necesaria y urgente. La pedagogía y metodología empleadas por él fueron fruto de un difícil compromiso conseguido tras muchas horas de trabajo intenso. Comenzó por distinguir dos niveles en el “euskara”: el hablado y el escrito, relacionando esta reforma especialmente con el segundo nivel. Según él, los dialectos centrales (guipuzcoano y labortano) se prestaban mejor que los periféricos (los de Vizcaya y de Zuberoa) para la mencionada reforma. Además fue partidario de avanzar lenta y gradualmente comenzando por los problemas más fáciles de solucionar. Siguiendo este criterio presentó a Euskaltzaindia los temas siguientes con sus posibles soluciones: ortografía, formas antiguas de las palabras vascas, neologismos, morfología (declinación y conjugación) y sintaxis.

En cuanto a la abundancia lexical, sentó como fundamento el que Euskaltzaindia no podía rechazar ninguna palabra vasca ni del norte ni del sur de Euskal Herria, ni antigua ni nueva. Sin embargo, a la hora de hacer una selección, optó por las palabras que permanecen más vivas, las más usadas y las más extendidas geográficamente, dejando en un segundo lugar las formas arcaicas. El criterio de la abundancia prevaleció también al de la pureza del léxico.

(35) Tras la crisis política del PNV y la creación de un nuevo partido EA, encabezado por Carlos Garaikoetxea, tercer presidente de Euskadi, Koldo abandonó su antiguo partido (PNV) para afiliarse al nuevo partido (EA).

En cuanto al tema del Atlas Lingüístico Vasco hay que comenzar diciendo que el profesor Mitxelena fue el primero en acabar un proyecto del citado Atlas. La primera mención de este proyecto se hizo ya en 1912 (36). En 1918, poco antes de que naciera la Academia de la Lengua Vasca, Julio de Urquijo hizo otra mención con ocasión del I Congreso de Estudios Vascos.

Por Atlas Lingüístico Vasco se entiende un mapa donde se inserta cada uno de los vocablos que se trata de estudiar dispuesto de tal forma que el lector pueda darse cuenta, de un solo golpe de vista, de todas las variantes que presenta el habla de todo el territorio vasco en un punto determinado.

El profesor Mitxelena mostró en varias ocasiones la necesidad de hacer un Atlas Lingüístico Vasco (37). Ya en 1951 apuntó esta necesidad con ocasión de las reuniones que tuvieron lugar en Madrid en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Se habló entonces de los preparativos para formar, los equipos de trabajo y de la necesidad de unificar criterios para una puesta en marcha de un trabajo de campo en el conjunto de Euskal Herria.

En 1954 escribió estas palabras urgentes sobre el problema que tratamos aquí:

“Necesitamos finalmente, como síntesis de esta labor descriptiva, un atlas lingüístico del País Vasco. Esto ya difícilmente podrá ser hoy obra de la buena voluntad de algunos particulares: exigirá la iniciativa y el apoyo de organismos públicos” (38).

En 1960 el profesor Mitxelena presentó un trabajo titulado “La actividad lingüística en el campo vasco” en el I Congreso de Dialectología General celebrado en la Universidad de Lovaina. Resaltó en él, una vez más, la necesidad urgente de un Atlas Lingüístico Vasco cuya realización presentaba dificultades técnicas y económicas. Para el profesor Mitxelena era evidente que, a diferencia de otras muchas lenguas, el “euskara” estaba desprovisto de este instrumento valioso para el cultivo y enriquecimiento del patrimonio lingüístico vasco. Esta necesidad era apremiante por tratarse de una lengua no indoeuropea y la más antigua del oeste europeo.

(36) En la reunión del 13 de junio de 1912 tomaron parte entre otros los señores Broussain, J. de Urquijo, Landerretche y Gavel.

(37) Resaltaría entre sus artículos sobre este tema:

“Problemas teóricos y prácticos en la lingüística vasca”, en *Munibe* VI, 1954, pp. 194-209.

“Encuestas lingüísticas en el País Vasco”, en *Euskera*, XXVI, 1981-1, pp. 133-146.

“Euskalkien ageriko aurpegia”, en *Euskera*, XXVIII, 1983-1, pp. 245-252.

(38) Luis Michelena, “Problemas teóricos y prácticos de la lingüística vasca”, en *Sobre Historia de la Lengua Vasca*, Vol. II, p. 642.

En 1964, L. Mitxelena escribió el artículo "El Atlas Lingüístico Vasco" en el libro *Presente y Futuro de la Lengua Española*, llegando a la conclusión nada optimista de que desgraciadamente el posible Atlas Lingüístico Vasco no estaba aún maduro ni siquiera como proyecto. Al año siguiente se volvió a plantear la cuestión de la elaboración del mencionado Atlas en la Universidad de Navarra, comenzando unas encuestas preliminares bajo la dirección del profesor Mitxelena. De esta forma se pudieron llevar a cabo, en 1966, 72 encuestas en otras tantas localidades navarras gracias a la ayuda prestada por la institución "Príncipe de Viana".

En 1980, el académico L. Mitxelena expuso en Euskaltzaindia un trabajo en el que se describían los pasos que había que dar para llevar a cabo el proyecto del tan deseado Atlas Vasco. Estos puntos están relacionados con la organización, extensión de la encuesta, selección de puntos a tratar en ella, cuestionario, personal del trabajo y coste económico.

En 1981 L. Mitxelena escribió en la revista *Euskera* el artículo que lleva por título "Encuestas lingüísticas en el País Vasco". La diversidad lingüística en Euskal Herria es muy grande a pesar de su reducido tamaño. La falta de una norma correctora ha contribuido a ello.

La zona de habla vasca ha sido sobre todo el objeto de dos encuestas: La realizada por el príncipe L. L. Bonaparte y la de R. M. de Azkue. La primera aparece en su "Carte Linguistique" sobre la distribución de los dialectos y variedades del vascuence. El príncipe fue precursor de la dialectología moderna, valiéndose para ello de dos clases de materiales: los que él mismo recogió en sus viajes al País Vasco y el de las traducciones de textos, de carácter generalmente religioso, que encargaba traducir. L. L. Bonaparte no se ocupó sólo de la lengua hablada sino de las variedades dialectales literarias. Intentó delimitar los dialectos vascos con sus subdialectos y variedades, plasmando estos trabajos gráficamente en un mapa del que se conservan dos versiones que mantienen todavía todo su valor.

En opinión de L. Mitxelena, poco se puede averiguar acerca de la distribución geográfica de los hechos lingüísticos concretos con el estudio hecho por el príncipe pues las isoglosas no aparecen en esos mapas o en el mejor de los casos aparecen de forma indirecta. Se puede afirmar que los sondeos (fonética y fonología) no tuvieron en su estudio la importancia que se les ha atribuido más tarde en la dialectología románica.

Más cercano en el tiempo se halla la gran encuesta hecha por R. M. de Azkue cuyos resultados están resumidos de alguna forma especialmente en su famoso *Diccionario Vasco-Español-Francés* (1905-1906) y en su *Morfología Vasca* (1923).

Según el profesor Mitxelena, la situación de la lengua vasca es crítica, a la altura de 1980. Esta afirmación no hay que entenderla en el sentido de que el "euskara" esté a punto de desapare-

cer sino en el de que el futuro del vascuence se juega en lo fundamental en esa década o en algunas que le sigan inmediatamente.

Bajo el punto de vista lingüístico este problema puede entenderse de dos formas: el "euskara" puede desaparecer o puede sobrevivir. En cualquiera de las dos hipótesis la elaboración de un Atlas Lingüístico Vasco es urgente. En el primer caso este Atlas recogería sus restos. En la segunda hipótesis el vascuence puede sobrevivir durante decenios de años o incluso siglos. En este caso la lengua vasca no será completamente la misma, nunca volverá a ser totalmente la que fue. Al convertirse la educación en su promotor y al ser la enseñanza medio de transmisión de una forma escrita de la lengua, unificada y normalizada, el vascuence sobrevivirá despojado en gran medida de su variedad.

El profesor Mitxelena no pudo llevar a cabo personalmente la elaboración del *Atlas Lingüístico Vasco* pero fue el máximo animador del grupo de lingüistas que están hoy a punto de acabarlo. Gracias a su visión certera y a su labor de pionero contamos con este instrumento tan necesario y útil para el conocimiento y conservación de nuestra lengua nacional.

Como conclusión sólo me queda reflejar la impresión personal que he sentido al resumir y analizar de forma muy incompleta la vida, personalidad y obra de este gigante vasco de fama internacional. Siento una mezcla de gratitud y de admiración ante el trabajo de este hombre dotado de un gran talento, una voluntad férrea para el trabajo y una erudición poco común. Poseyó un estilo elegante a la hora de escribir tanto en su lengua materna, el "euskara", como en castellano, además de un trato social donde no faltaron ni el humor ni la polémica. Como él mismo nos confiesa no le faltó el "humor bilioso o colérico, no debidamente temperado" (39).

Su talla intelectual queda reflejada no sólo en sus libros sino en la cantidad, variedad y nivel científico de las revistas en que escribió: *Acta Salmanticensia* (Salamanca), *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"* (San Sebastián), *Archivum* (Oviedo), *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* (San Sebastián), *Bulletin de la Société de Linguistique* (París), *Egan* (San Sebastián), *Emerita* (Madrid), *Euskera* (Bilbao), *Fontes Linguae Vasconum* (Pamplona), *Munibe* (San Sebastián), *Pirineos* (Zaragoza), *Príncipe de Viana* (Pamplona), *Revista de Filología Española* (Madrid), *Revista de Occidente* (Madrid), *Via Domitia* (Toulouse), *Word* (New York), *Zephyrus* (Salamanca), *Zeitschrift für Romanische Philologie* (Halle), *Zumárraga* (Bilbao) (40).

(39) Luis Michelena. "Nuestra irresistible ascensión de la poesía a la ciencia", en *Sobre Historia de la Lengua Vasca*, Vol. II, p. 1004.

(40) Estoy seguro de que esta lista no es completa pero da una idea de la capacidad investigadora del profesor Koldo Mitxelena.

## BIBLIOGRAFIA

- ARBELAIZ, Juan José. *Las Etimologías Vascas en la Obra de Luis Mitxelena*. Tolosa: Kardaberaz Bazkuna, 1978.
- ETXEBARRIA, José M.<sup>a</sup>. “Euskal Herriko Atlas Linguistikoaren Historia-rako”, en *Euskera*, XXXI (1986, 2), Bilbo, pp. 375-412.
- GORROCHATEGUI, Joaquín. “Sobre Lengua e Historia”, en Anuario de Seminario “Julio de Urquijo”, XX-2 (1986), pp. 507-531.
- IBARZABAL, Eugenio. *Koldo Mitxelena*. San Sebastián: Erein, 1977.
- LAFITTE, Pierre. *Le Basque et la littérature d'expression basque en Labourd, Basse-Navarre et Soule*. Bayonne: Aitzina, 1941.
- “L'oeuvre de Luis Michelena” en *Bulletin du Musée Basque*, Bayonne: 27:1 (1965), N.º 27, pp. 1-24.
- MARZO, María Josefa. “Koldo Mitxelena. Coraje y valentía en la defensa de la lengua vasca”, en *Ereiten* (1983), pp. 36-43.
- MICHELENA, Luis. *Apellidos Vascos*. San Sebastián: Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, 1953.
- *Orotariko Euskal Hiztegia. Diccionario General Vasco*. Bilbao: Euskaltzaindia, 1987.
- *Estudio sobre las Fuentes del Diccionario de Azkue*. Bilbao: Ed. Vizcaina, 1970.
- *Euskal Idazlan Guztiak*. Donostia: Erein, 1988.
- *Fonética Histórica Vasca*. San Sebastián: Diputación Provincial de Guipúzcoa, 1961.
- *Historia de la Literatura Vasca*. Madrid: Minotauro, 1960.
- *La Lengua Vasca*. Durango: L. Zugazaga, 1977.
- *Lengua e Historia*. Madrid: Paraninfo, 1985.
- *Lenguas y Protolenguas*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 1963.
- “Literatura en Lengua Vasca”, en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, V. 5. Barcelona, 1958.
- *Mitxelenaren Idazlan Hautatuak*. Bilbao: Etor. 1972.
- *N. Landuchio. Dictionarium Linguae Cantabrigiae (1562)*. San Sebastián. Seminario “Julio de Urquijo”. 1958.
- *Palabras y Textos*. Vitoria: Universidad del País Vasco. 1987.
- *Sobre el pasado de la Lengua Vasca*. San Sebastián: Auñamendi. 1964.
- *Sobre Historia de la Lengua Vasca*. Donostia: Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo”, 1988.



- MITXELENA, Luis. *Textos Arcaicos Vascos*. Madrid: Minotauro. 1964.
- ORMAETXEA, Nicolás. "Orixe": "Euskal Literaturaren Atze edo Edezi Laburra", *Euskal Erriaren Alde. Euskal Esnalea*. 1927.
- SARASOLA, Ibon. *Hauta-Lanerako Euskal Hiztegia*. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1984.
- SATRUSTEGI, José María. "Mitxelenaren izkribu ttipiak", en (Patxi Altunaren Omenaldia), *Mundaiz* n.º 39, Donostia, 1990, pp. 251-270.
- UGALDE, Martín. *Hablando con los Vascos*. Barcelona: Ariel, 1974, pp. 78-118.
- VARIOS. K. *Mitxelena. Gizona eta Hizkuntza*. Egan. 1987. (Mayo-Dic.). Vol. XL: 2-3-4.
- Revista *OARSO*. Rentería, 23 (1988).
- VILLASANTE, Luis. *Historia de la Literatura Vasca*. Oñati: Ed. Aránzazu, 1979.
- ZUBIAUR, José Ramón. "Artículo-Homenaje a Luis Mitxelena Elissalt", en *Mundaiz*, 1985. Jul-Dic., n.º 30, pp. 45-58.